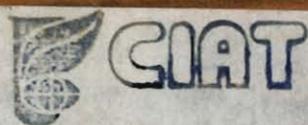


64921c.1

Centro Internacional de Agricultura Tropical



COLECCION HISTORICA



Actos celebrados durante la

inauguración de las
nuevas instalaciones del CIAT

64921
c.1



**Actos celebrados durante la
inauguración de las nuevas
Instalaciones del CIAT**

5 al 13 de Octubre de 1973



6674

Centro Internacional de Agricultura Tropical, CIAT
Apartado Aéreo 67-13, Cali, Colombia, S. A.
Cables: CINATROP

SERVICIOS REFERENCIALES Y BIBLIOTECARIOS

CONTENIDO

	Págs.
Introducción	1
Gráfica comparativa de los trabajos de construcción	4
El día del empleado	5
Discursos pronunciados	14
Francisco de Sola	14
Pablo Daza	15
Ulysses J. Grant	16
El día del vecino	19
El día de los Fundadores y de los Colaboradores	25
Discursos pronunciados	33
Ulysses J. Grant	33
Jorge Ortiz Méndez	42
El día de la inauguración	51
Discursos pronunciados	57
Misael Pastrana Borrero	57
Francisco de Sola	62
John H. Knowles	66
Ulysses J. Grant	71
Simposio sobre "El potencial del trópico bajo"	81
Apéndices	83
1) El nuevo Director General Asociado del CIAT	83
2) Coordinación General, Comités de Trabajo y Grupos de Apoyo . .	84
3) Lista del Personal del CIAT	86
4) Contratistas, Proveedores y Colaboradores	92



INTRODUCCION

Los actos celebrados durante la inauguración de las nuevas instalaciones del Centro Internacional de Agricultura Tropical, CIAT, en Palmira, Valle, Colombia, constituyeron una ocasión memorable en la historia de la institución. Gracias a los esfuerzos hechos por todas las personas que han estado vinculadas al CIAT desde su fundación, se logró levantar un conjunto de edificios que servirá de albergue permanente a los científicos, técnicos, administradores, asistentes, secretarías, personal subalterno y de campo. En este nuevo albergue, todas estas personas podrán trabajar con una coordinación más efectiva y así dedicarse de lleno al cumplimiento del objetivo fundamental de la institución: promover, por acción catalítica, el desarrollo económico y social de las extensas áreas bajas tropicales de América Latina y en términos generales, del mundo.

Al ser inaugurada la nueva sede del CIAT se logró el fortalecimiento de los programas de trabajo al establecerse una mejor integración de las personas que trabajan en tales programas. El diseño de las construcciones buscaba esa mayor integración funcional e interdisciplinaria. Así, los programas de investigación, de adiestramiento, de conferencias y muchos otros que desarrolla el CIAT, funcionarán con mayor agilidad. Por tal razón, al inaugurarse las edificaciones del CIAT, se inició una nueva era en la vida de la institución.

Los nuevos edificios

Con la apertura de los nuevos edificios las instalaciones provisionales que habían albergado al CIAT por tres años, quedaron destinadas a otros usos en apoyo del trabajo que se llevará a cabo en las nuevas construcciones. Tales instalaciones temporales seguirán sirviendo para diversos

finés en los próximos años. Fueron, en su mayor parte, las edificaciones originales de la finca El Porvenir la cual pasó a ser la sede permanente del CIAT, gracias a las oportunas gestiones que hizo el Gobierno de Colombia.

El diseño arquitectónico de las nuevas edificaciones combinó hábilmente la integración funcional que se necesitaba en una institución multidisciplinaria con el sobrio estilo de construcción colonial española. Se logró una mezcla armónica de arcos y corredores matizados de aire andaluz con una moderna distribución de edificios que permite mucha flexibilidad e interacción entre el personal profesional, el administrativo, los becarios y demás componentes de esta pequeña ciudadela enclavada en el centro de uno de los valles más hermosos de América Latina: *el Valle del Cauca!*

Los actos de inauguración tuvieron una duración de 9 días, en ese lapso se desarrollaron diferentes programas, cada uno con un propósito específico y con la participación de un distinto grupo de personas. En las páginas siguientes se hace una breve relación de cada uno de los programas desarrollados. Se espera que esta reseña sirva de recuerdo permanente a todas las personas que participaron en estos actos.

En resumen, durante los días 9 a 13 de octubre de 1973, la familia del CIAT inauguró su nueva casa y la puso a disposición de sus amigos y vecinos, o sea, de todas aquellas personas e instituciones que se interesan por el desarrollo de las zonas tropicales.

Los objetivos de la inauguración

Los diferentes actos relacionados con la inauguración de las nuevas instalaciones del CIAT fueron planeados para lograr varios objetivos, entre ellos, los siguientes:

1. Hacer una presentación del CIAT, de sus programas, su personal y sus instalaciones, a un amplio grupo de líderes mundiales en los campos de la ciencia, la tecnología, la educación, el desarrollo nacional y la función gubernamental.
2. Hacer un debido reconocimiento y expresar el correspondiente agradecimiento a un grupo de personas y de entidades que han cooperado y han brindado un amplio apoyo financiero, todo lo cual hizo posible la creación del CIAT.
3. Poner énfasis en el enfoque multidisciplinario, orientado hacia la solución de los complejos problemas agropecuarios, el cual caracteriza a los centros internacionales semejantes al CIAT.
4. Dar oportunidad a los miembros del personal del CIAT y a las personas que estuvieron presentes en los actos de inauguración de obtener

un mejor conocimiento y comprensión de los problemas específicos y de los potenciales que tienen las zonas bajas tropicales.

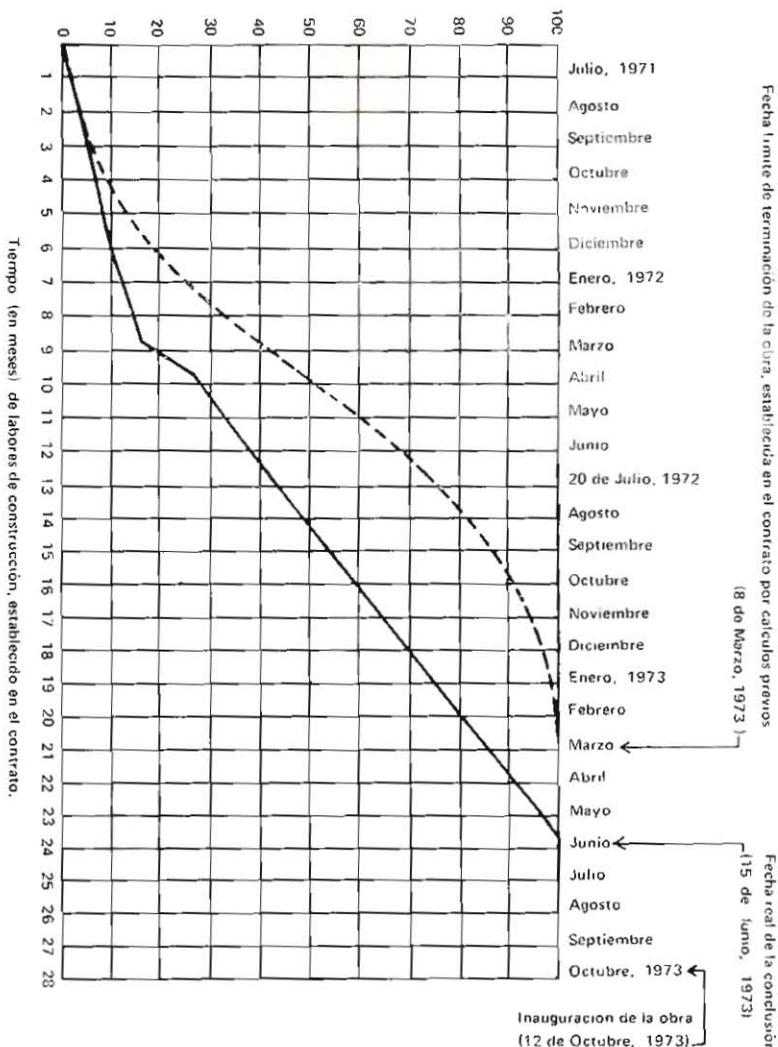
5. Generar interés y promover acción entre los participantes y las organizaciones que representan en cuanto a las posibles soluciones de esos problemas y a los potenciales reales que tienen dichas zonas.

En consecuencia, para cubrir toda la gama de intereses específicos que puedan tener las personas que se hagan presentes en los actos de inauguración de las nuevas construcciones del CIAT, se han organizado cinco actividades o actos distintos, los cuales son: El Día del Empleado; el Día del Vecino; el Día de los Fundadores y de los Colaboradores; el Día de la Inauguración y finalmente, un simposio sobre "El potencial del trópico bajo".

Foto aérea del CIAT



Trabajos concluidos que se habian especificado en el contrato de construccion.
(En terminos de porcentaje).



--- Curva que muestra el progreso de la construccion de la obra segun la programacion contractual.
— Curva que muestra el progreso efectivo de la obra, logrado por la empresa Bonilla & Jordan

Curvas que representan el progreso de la obra y comparan la programacion contractual (linea interrumpida) con el avance efectivo logrado al hacer la construccion (linea continua).

EL DIA DEL EMPLEADO

Viernes, 5 de octubre de 1973

En este día se hizo un recorrido por las nuevas instalaciones y por las parcelas experimentales; luego, se reunió a todo el personal bajo los arcos del pórtico del CIAT, en un ambiente de camaradería para cumplir con un acto de reconocimiento a varios empleados y finalmente, se llevaron a cabo varias competencias deportivas y reuniones sociales.

Reconocimiento a los empleados del CIAT que cumplieron cinco años de trabajo con la institución

La primera actividad del Día del Empleado fue la entrega hecha por el doctor Ulysses J. Grant, Director General del CIAT, de una condecoración a aquellas personas que han cumplido cinco años de servicios a la institución. Varias señoritas del grupo de secretarías del CIAT colaboraron con el doctor Grant en la entrega de estas condecoraciones.

En esta forma se reconoce la labor tesonera y la lealtad y perseverancia de tales personas en beneficio de la organización. Los empleados que recibieron este reconocimiento fueron los siguientes en orden alfabético: Cecilia Acosta; Francis C. Byrnes; Ricardo Castañeda; Nucelly Gómez; Peter Jennings; Loyd Johnson; Jerome H. Maner; Alicia Pineda; Ned S. Raun; Leonor Romero; James Spain; Julio César Toro y Humberto Villaquirán. En las páginas siguientes se presentan fotos en las que aparecen algunas de estas personas en el momento de recibir su respectiva condecoración de manos del Dr. Ulysses J. Grant.



El Dr. U. J. Grant entrega un diploma al señor Pablo Daza en representación de los empleados del CIAT. Todos los empleados de la institución recibieron diplomas firmados por el Dr. Grant, en representación de la Junta Directiva del CIAT.

Distribución de una constancia de agradecimiento a todo el personal

El comité encargado de la organización de este día, distribuyó a todos los empleados de la institución un sencillo diploma, con el siguiente texto:



La lista de personas a las que se distribuyó esta constancia aparece en las páginas 86 a 91.



Jerome H. Maner



Alicia Pineda



Ned S. Raun



Leonor Romero



Julio César Toro



Humberto Villaquirán



El señor Pablo Daza coloca en la solapa del Dr. U. J. Grant un emblema hecho en oro que se entregó a aquellos empleados del CIAT que cumplieron cinco años de servicios a la institución.



Para finalizar la celebración del Día del Empleado se reunieron bajo los arcos del pórtico, en grato ambiente de camaradería, todas las personas que trabajan en el CIAT. Hubo música, refrescos y mucha alegría.



Al comenzar el Día del Empleado se llevaron a cabo algunas competencias deportivas entre distintos grupos del personal que trabaja en la institución.





En el Día del Empleado se inauguraron las instalaciones del comedor del CIAT; con eficiencia y prontitud se sirvió un almuerzo a más de 1.500 personas incluyendo a empleados y contratistas. Algunos conjuntos musicales amenizan la ocasión.



Homenaje a algunos miembros del personal

Al encontrarse reunido amistosamente todo el personal del CIAT, confundido en genuina camaradería, el Ing. Agr. Alfonso Díaz, en nombre del personal de los programas de Mantenimiento y Operaciones de Campo, hizo entrega de tres pequeñas réplicas, hechas en plata, de la trilladora manual de arroz que ha desarrollado el CIAT en sus labores de campo con este cultivo. Estas réplicas, con su leyenda alusiva grabada en el metal, fueron entregadas a los doctores Ulysses J. Grant, Eduardo Alvarez-Luna y Loyd Johnson como reconocimiento al empeño puesto por estas tres personas en el esfuerzo hecho por el CIAT orientado hacia lograr una ayuda positiva a los pequeños agricultores de las áreas bajas tropicales de América Latina para quienes la utilización de maquinaria agrícola sencilla, de bajo costo y fácil de operar, es una contribución importante para sus modestas empresas agrícolas.

Finalmente, el señor Pablo Daza, en nombre de todos los empleados del CIAT, hizo entrega al doctor Ulysses J. Grant de un pergamino firmado por todo el personal del CIAT, cuyo texto es el siguiente:

*"El Personal del
Centro Internacional de Agricultura Tropical, CIAT
desea manifestar su aprecio al Doctor*

ULYSSES JERRY GRANT

*Como muestra de nuestro sincero afecto y agradecimiento por
Su abnegada labor en la concepción filosófica del CIAT, y
Su mística en la gestión, desarrollo y realización de la entidad.*

Nuestra gratitud por:

Su esfuerzo tendiente a ubicar este Centro en Colombia.

*Además, deseamos hacer patente nuestro reconocimiento de sus
excelsas calidades humanas, su preocupación por el bienestar de
sus colaboradores y su dedicación a la resolución de los problemas
alimenticios de la humanidad".*

(Siguen firmas)

El doctor Grant agradeció con palabras emocionadas a todos los asistentes por la entrega de este documento que él consideró de mucho valor personal. A medio día, se sirvió, por primera vez en las nuevas instalaciones almuerzo en los comedores del CIAT. Se atendió, con mucha eficiencia, a más de 1.500 personas. El mismo día, se recibió, procedente de Medellín, un precioso ramo de flores enviado por la señorita Eloísa Rivera quien trabajó para el CIAT por varios años en los cuales desempeñó sus funciones con gran eficiencia y espíritu de compañerismo, captando la simpatía de todos.

El Día del Empleado concluyó en un ambiente de regocijo familiar haciéndose patente el espíritu de camaradería que existe entre el personal de la institución. Hubo música, alegría y verdadera convivencia entre todos los asistentes. La reunión se prolongó hasta las 22.00 horas.

Además de las dos personas a cuyo cargo estaba la organización del Día del Empleado (ver sus nombres en la lista de comités de trabajo) el grupo motor que ejecutó las funciones proyectadas fue el personal de la Oficina de Recursos Humanos, grupo que tiene la función básica de promover el bienestar de los empleados del CIAT y la armoniosa colaboración de todos ellos. La labor de este personal es fundamental en la buena marcha de la institución y su acción es permanente, sin excluir días feriados ni fines de semana, velando constantemente por el bienestar de los empleados y de sus respectivas familias.

DISCURSOS PRONUNCIADOS

FRANCISCO DE SOLA

Presidente de la Junta Directiva del CIAT

Al iniciarse el Día del Empleado, el doctor Luis Manuel González, Administrador Ejecutivo del CIAT y miembro del Comité Organizador del Día del Empleado, leyó un mensaje enviado desde San Salvador, El Salvador, por el señor Francisco de Sola, Presidente de la Junta Directiva del CIAT:

“Señoras, señoritas y señores empleados del CIAT: En este día justamente dedicado a ustedes, les envió un saludo cordial, lamentando ineludibles circunstancias que, contrariando mis deseos, no me permitirán acompañarles en persona, como lo hubiese querido. No obstante, con particular agrado, a nombre de la junta Directiva, deseo expresarles nuestro profundo agradecimiento por la magnífica labor que han desarrollado durante los últimos cinco años, en condiciones difíciles de trabajo, colaborando con la administración en esta primera fase de la gran obra que ya culmina con la terminación del hermoso plantel que inauguraremos el día 12 de los presentes.

Todos ustedes sentirán genuina satisfacción sabiendo que han colaborado efectivamente dentro de los objetivos del CIAT, orientados hacia

una mayor productividad de alimentos para los habitantes dentro del trópico húmedo del mundo.

Gracias a su constante colaboración e interés ha sido posible alcanzar logros importantes en el campo científico. Pero sobresale con mayor significación, en el campo social y humano, la forma y disposición de trabajar en equipo, hombro a hombro, sin distingos de títulos académicos, experiencias pasadas o nacionalidades.

Al desearles un día jubiloso, pleno de alegría y merecida satisfacción para ustedes y sus apreciables familias, hago votos sinceros porque ese espíritu de servicio que habéis implantado como tradición en nuestro medio, siga inspirando vuestra labor.

En nombre de la Junta Directiva rindo a ustedes homenaje por su dedicación y expreso nuestros mejores augurios por su felicidad y bienestar”.

PABLO DAZA,

Representante de los empleados del CIAT.

Agradezco muy sinceramente al Comité Organizador del Día del Empleado el honor que me ha hecho al designarme para hablar en representación de los empleados del CIAT en esta importante celebración.

El doctor Ulysses J. Grant ha estado vinculado a la agricultura colombiana por algo más de una veintena de años. Deseo aprovechar esta maravillosa oportunidad para destacar ante todos ustedes la personalidad del doctor Grant a quien todos debemos estar agradecidos de tener entre nosotros, pues él, con su tesón, fe en la tierra y en el hombre colombiano y sus condiciones de visionario director de este centro, fue el pionero y máximo propulsor para que el CIAT fuera fundado en esta rica comarca de Colombia.

Permítanme decirle al doctor Grant que cuando ustedes eligieron a Colombia como sede de este centro no estaban equivocados y eligieron muy bien. Digo muy bien porque usted conoce las perspectivas agrícolas de este país y porque aquí ha encontrado y encontrará siempre la mejor disposición de ánimo y capacidad de trabajo para que la institución marche con paso firme y siempre hacia adelante; hasta alcanzar la meta fijada en su lucha contra el hambre.

Las personas que como yo, han trabajado en este centro desde sus albores, nos hemos podido dar cuenta del progreso alcanzado en todos los programas en que está comprometido el CIAT.

En esta mañana hemos visto los avances que, sin ahorrar esfuerzos, se han hecho en la obtención de técnicas para combatir la escasez de ali-

mentos y no podríamos menos que sentirnos felices de formar parte de esta institución que nos brinda la oportunidad de trabajar en bien del desarrollo agrícola colombiano.

Regocijadamente hemos asistido al acto de condecoración de los compañeros que desde hace cinco años trabajan en el Centro y le dedicaron desde entonces hasta hoy sus mejores esfuerzos; van para ellos nuestras sinceras felicitaciones y que esto nos sirva a todos los compañeros de guía, de ejemplo, para seguir adelante.

Permítame, doctor Grant, que en nombre de todos los colaboradores le imponga esta condecoración que representa no sólo el sentimiento de las personas vinculadas a esta institución, sino el de cada uno de los colombianos, por sus veintiún años de servicio a la Agricultura Colombiana y sus cinco de servicio al CIAT.

ULYSSES J. GRANT,
Director General del CIAT.

Confieso que me siento muy emocionado al dirigirme a ustedes en esta, la primera ceremonia de inauguración de nuestra nueva sede. Me siento, también muy feliz y muy orgulloso de todos ustedes.

Hemos soñado por muchos meses con este día, y hoy... es ya una realidad! Pero no todo es inauguración de las nuevas construcciones. Los programas y las instalaciones que han visto esta mañana al hacer un recorrido por las nuevas construcciones son el fruto del esfuerzo continuado de muchas personas, entre ellas ustedes, que dedican lo mejor de sus vidas a contribuir a la búsqueda de algo mejor, en nuestro caso, de una mayor producción de alimentos en el mundo tropical.

Quiero distraer unos pocos minutos de su tiempo para contarles cómo y por qué se fundó la institución en la que trabajamos.

La idea nació de dos necesidades fundamentales que tiene la humanidad. Una, la de producir más y mejores alimentos para los 3.500 millones de personas que habitan nuestro planeta y la otra, la necesidad de prepararse para el aumento de población, tan acelerado, que alcanzará en el año 2.000 los 7.000 millones de habitantes.

Para resolver estas apremiantes necesidades, dos personalidades del mundo científico, el doctor J. George Harrar, entonces Presidente de la Fundación Rockefeller, y el doctor Forrest F. Hill, Vicepresidente en esos días de la Fundación Ford, pensaron que los problemas deberían ser atacados, a escala internacional, en forma rápida y eficiente.

Con este objetivo en mente, se fundó, primero, el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT), en México, y el Ins-

tituto Internacional de Agricultura Tropical (IITA), en Nigeria, Africa y luego, nuestro CIAT.

Las Fundaciones Ford y Rockefeller iniciaron conversaciones con el Gobierno de Colombia, bajo la Presidencia del doctor Carlos Lleras Restrepo, y se firmó un convenio, al que luego se sumó la Fundación W. K. Kellogg, para establecer el CIAT en Colombia.

Con los aportes de estas fundaciones y bajo la hospitalidad del Gobierno de Colombia, fue otorgada la personería jurídica a nuestra institución el 4 de diciembre de 1967.

El 7 de marzo de 1968 se firmó el Decreto N° 301 para reglamentar el funcionamiento del Centro. Comenzamos operando en Bogotá; en agosto de 1968, abrimos las oficinas en Cali, en el Edificio Aristi. Recibimos esta tierra, propiedad del Gobierno de Colombia, a fines de 1969. Poco a poco fuimos reclutando personal hasta llegar a 524 personas que hoy forman el gran equipo del CIAT, representado por ustedes en esta ocasión tan grata.

En los últimos años, otras instituciones internacionales se han sumado a la lista de donantes. En este momento contamos con la colaboración y ayuda de cinco gobiernos: Colombia, Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Holanda y Suiza; y cuatro fundaciones: la Rockefeller, la Ford, la Kellogg y la Kresge. También, contribuyen dos bancos: el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial.

En su recorrido de esta mañana ustedes tuvieron oportunidad de escuchar a los técnicos acerca de lo que hoy estamos haciendo en el CIAT. Ya ustedes conocen, en términos generales, nuestros objetivos. Permítanme detenerme un poco en la importancia del Programa de Adiestramiento, el cual es un complemento necesario y lógico de los programas de Investigación. Para que el éxito corone la acción del CIAT, es necesario que Investigación y Adiestramiento cumplan sus funciones en forma integrada.

Los profesionales agrícolas de las Américas salen de sus universidades con una buena preparación académica pero sin haber tenido la oportunidad de profundizar en la parte práctica. El CIAT ofrece esta oportunidad y da a los profesionales la posibilidad de trabajar y mejorarse en la fase práctica. Nos llegan Agrónomos, Veterinarios, Zootecnistas, Economistas e Ingenieros Agrícolas, de todas las partes del mundo, en especial, de América Latina. Al completar su adiestramiento en el CIAT, regresan a sus países para poner en práctica las ideas y las técnicas que aquí recogieron, y para transmitir las a sus colegas y colaboradores. Este proceso tiene el fin de aumentar la producción y la productividad agrícolas en sus países, mejorar el nivel de vida de sus pueblos, muy especialmente, el de los pequeños productores agrícolas.

Como ustedes saben, posiblemente, la mitad de la población del mundo cada noche se acuesta con hambre. Con el incremento actual de la

población, esta falta de alimentos se hace cada día más seria, hasta en los países más desarrollados. Lo que ustedes hacen en el CIAT sirve para ayudar a combatir esa falta de alimentos en el mundo. Pueden estar orgullosos de su contribución. Sin embargo, a pesar de que estamos resolviendo una parte de los problemas, debemos reconocer que la tasa de incremento de la población debe disminuir o no podrá haber solución permanente para la adecuada alimentación de las futuras generaciones.

Debemos seguir trabajando, con empeño, energía, dedicación y entusiasmo, para que el CIAT pueda cumplir sus responsabilidades con los pueblos del mundo tropical.

Lo que hoy inauguramos constituye solamente la primera etapa de nuestro desarrollo. Deseo aprovechar esta oportunidad para agradecerles a todos, de todo corazón, sus valiosas colaboraciones e invitarles a seguir adelante en nuestra lucha en favor del bienestar de la humanidad.

EL DIA DEL VECINO

Martes, 9 de octubre de 1973

El objetivo básico del Día del Vecino fue el de "abrir las puertas de la casa" a nuestros vecinos, o sea, a los técnicos de las instituciones con las cuales, directa o indirectamente, trabaja el CIAT. Se hizo todo lo posible por invitar, recibir o atender en el plano amistoso, a todos aquellos profesionales del Valle del Cauca vinculados al CIAT.

Se enviaron invitaciones a un amplio grupo de personas que representan a las instituciones agropecuarias y organizaciones con las cuales el CIAT ha participado en actividades de diverso tipo. La invitación se envió preferentemente a aquellos técnicos de las instituciones con las que el personal del CIAT ha tenido vínculos profesionales y a quienes se deseaba atender personalmente.

Instituciones invitadas

Las instituciones invitadas y sus respectivos representantes fueron las siguientes:

Abonos Colombianos S. A., ABOCOL, Cali
Julio Henao A.

AGROGAN LTDA., Casa Agrícola y Ganadera, Cali
Octavio Cabrera.

Asociación de Cultivadores de Caña, ASOCAÑA, Cali
Jaime Lozano H.

Banco Cafetero, Cali
Jairo A. Cruz
Alberto Charria.

Banco de Caldas, Cali
Eduardo Matiz
Ancízar Vinasco.

- Banco Ganadero, Cali
Raúl Cucalón.
- Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero de! Valle, Cali.
Luis Felipe Ramírez.
- CELA, Cali
Erich Raddtz
Carlos Reyes.
- CIBA - Geigy, Cali
Erich Brandauer.
- Comité de Cafeteros, Cali
Javier Patiño.
- Cooper MacDougall Robertson Ltda., Cali
Alfonso Escobar.
- Cooperativa de Porcicultores del Valle, Cali.
Franz Regnier.
- Corporación Autónoma Regional Valle del Cauca, CVC, Cali.
Henry Eder Caicedo
Alfredo Jiménez
Oscar Mazuera
Diego Suárez.
- CRESEMILLAS, Palmira
Matío Giraldo.
- De Lima & Cía., Cali
Hugo Loaiza.
- ELANCO, Cali
Germán de los Ríos.
Loren Schamierer.
- ELI - Lilly, Cali
Sidney Glaser.
- Facultad de Agronomía, Palmira
José Deini Arias
Oscar Aparicio
Germán Bernal
Reinaldo Bernal
Eduardo Bravo
Hernando Buriticá
Idenarco Casas
Alvaro Figueroa
Adriano García
Jairo Gómez

Adel González
Mario González
Aquilino Herrera
Fernando Parra
Jorge Peña Camacho
Luis G. Tobón.

Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional, Palmira.
Jorge Escobar.

Facultad de Economía, Universidad del Valle, Cali
Franklin Mayguasca.

F. M. C., Cali
James Corzine.

Federación Nacional de Arroceros, FEDEARROZ, Cali
Jaime Rivero.

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Cali
Oscar Jaramillo Z.

Ferrocarriles Nacionales, Cali
César Caicedo A.

Fondo Ganadero del Valle, Cali
Manuel García.

Fruco Maizena, Cali
John Lochhead.

Hoechst Colombiana Ltda., Cali
Oscar Morales
Henri Saffon.

Industrias Pinzón y Jaramillo, Cali
Jorge Pinzón.

Ingenio Pichichí, Buga
Guillermo Cuéllar.

Ingenio Providencia, Palmira
Emilio Ramírez.

Ingenio Río Paila, Río Paila
Hernando Franco.

Instituto Colombiano Agropecuario, ICA, Oficina de Cali
Fernando Bernal N.
Gustavo Escobar
Javier Ospina
Jaime Payán.

Instituto Colombiano Agropecuario, ICA, Oficina de Palmira

Hernando Arboleda

Luis H. Camacho

Efraim Díaz

Alfredo León

Silvio Hugo Orozco

Bernardo Porras

Wilman Quintero

Alfonso Ramírez

Francia H. Varón

Francisco Vergara

Jorge Victoria

Kuzuhiko Yoshii.

Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior, ICETEX, Cali

Luis Alberto Gómez.

Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, INCORA, Palmira

Gustavo Soler S.

Instituto de Mercadeo Agropecuario, IDEMA, Cali

José Antonio Salazar.

José Henao Vélez y Cía., Cali

Rodrigo Henao.

Laboratorios Laverlam, Cali

Luis A. Mazariegos.

Merck Sharp Dohme, Cali

Oscar Ortega.

Monómeros Colombovenezolanos, Cali

Jorge Cala

Alvaro Scheider.

Monsanto, Cali

Gonzalo Lema.

National Foundation For Social Development, Cali

Claudio Fernández R.

PROACOL, Palmira

Enrique Holguín

David Sarria.

PROCAÑA, Cali

Jaime Domínguez V.

RHINCO, Cali

Hernán Ramírez.

Salchichería Rica, Cali
Bill Murray.

Schering, Cali
Bernardo Hanisch.

Secretaría Fomento y Desarrollo del Valle, Cali
Alberto Murgueitio.

Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, Buga
Fabio Zuluaga.

Squibb, Cali
Alberto Silva.

Universidad del Valle, Cali
Henry Arango
Giovanni Aciari
Alberto León Betancourt
Francisco Citelli
Alex Cobo
Juan José Cure
Francis Linares
Patrick Owens
Miguel Angel Pérez
Alberto Pradilla
Luis E. Quintero
Gonzalo Roa
Eduardo Romero
Dean Wilson.

Velsicol, Cali
Roberto Gómez.

Al llegar los invitados a la sede del CIAT fueron recibidos por los doctores Julio César Toro y Eduardo Aycardi, quienes les extendieron un cordial saludo de bienvenida en nombre del personal de la institución. Estas palabras de bienvenida se pronunciaron junto a una maqueta arquitectónica del CIAT, a fin de poder explicar brevemente la distribución de los edificios y de las parcelas experimentales. Luego, atendidos por diferentes miembros del personal del CIAT, los visitantes hicieron un recorrido en grupos por los nuevos edificios y los campos de ensayo en donde recibieron las respectivas explicaciones.

Palabras del Director General

Una vez concluido el recorrido, los visitantes se reunieron bajo los arcos del CIAT y fueron saludados por el doctor Ulysses J. Grant, Director General del CIAT, con las siguientes palabras:

“Muy apreciados amigos y vecinos: Estamos muy felices de recibirlos hoy aquí, para mostrarles las nuevas instalaciones del CIAT, que estamos inaugurando y para mostrarles los progresos que estamos haciendo en el campo agropecuario. Hemos dedicado este día a ustedes, que, como nosotros, también están comprometidos en el progreso agrícola de Colombia. Ojalá que su visita a este Centro se repita muchas veces y que sigamos colaborando como hasta ahora, o aún en mayor escala, para alcanzar nuestros propósitos de bienestar para la humanidad, mediante la producción de más alimentos.

Nuevamente, repito, esta es su casa. Vengan a ella cuando quieran que siempre estaremos felices de recibirlos”.

Finalmente, se celebró una reunión social con todos los invitados y el personal técnico del CIAT en la cual hubo interpretación de música folclórica colombiana y se sirvió un refrigerio.

EL DIA DE LOS FUNDADORES Y DE LOS COLABORADORES

Jueves, 11 de octubre de 1973

En este día, en una sesión especial, se dio reconocimiento oficial a unas 60 personas cuya visión, dedicación y apoyo estimularon y facilitaron el establecimiento y desarrollo del CIAT.

La sesión dio comienzo a las 10:00 horas a. m., con el siguiente programa:

Salón de Conferencias A

10:30 a. m.

Maestro de Ceremonias

Francisco de Sola

10:30.

Bienvenida y presentación de invitados y personal del CIAT

U. J. Grant

Relato del desarrollo del CIAT

U. J. Grant

La participación de Colombia en el desarrollo del CIAT

Jorge Ortiz Méndez

Presentación de placas de reconocimiento a los fundadores y colaboradores del CIAT

Francisco de Sola

Palabras en nombre de los fundadores y de los colaboradores

14:00.

Visita a las instalaciones del CIAT y a los lotes experimentales y demostraciones.

Propósitos de esta celebración

Hace siete años, en este mes de octubre —después de un largo período de discusiones; de estudio de varias colaboraciones que se solicitaron y se recibieron; de síntesis de ideas, y de revisiones al texto original— los doctores Lewis M. Roberts, de la Fundación Rockefeller, y Lowell S. Hardin, de la Fundación Ford, redactaron un informe en el cual se proponía el establecimiento de un centro internacional en América Latina, el cual describieron, en parte, en la forma siguiente:

“El instituto latinoamericano no se ocupará de un solo cultivo ni de una sola actividad específica. Se concentrará en la identificación y solución de problemas de la agricultura y de la ganadería del trópico, así como en el adiestramiento de especialistas dentro de un ambiente académico y de una disciplina de investigación orientada hacia la resolución práctica de problemas agropecuarios. Se reconoce que el instituto deberá orientar sus mejores esfuerzos hacia el mejoramiento de unos pocos cultivos que sean fundamentalmente importantes para las poblaciones de las zonas tropicales desde el punto de vista de la nutrición, en vez de diluir los esfuerzos en un gran número de cultivos... el trabajo con ganado se concentrará en las especies rumiantes dando énfasis al estudio y prevención de las principales enfermedades que atacan esas especies, así como a los problemas relacionados con la nutrición, producción y utilización de forrajes y manejo de praderas; mejoramiento genético y fisiología de la reproducción de tales especies de ganado, y al enfoque económico de los varios sistemas de crianza de ganado bajo condiciones tropicales”.

En este informe se incluyeron observaciones y experiencias obtenidas desde 1950 por el personal de la Fundación Rockefeller en diferentes programas agropecuarios desarrollados en Colombia. Este documento desencadenó una serie de eventos que culminó con el establecimiento, en el año 1967, del Centro Internacional de Agricultura Tropical como entidad con personería jurídica.

Como consecuencia de lo anterior, la institución inició sus actividades en 1968 y ahora, en la presente semana, está inaugurando sus nuevas instalaciones en la que será su sede permanente.

En el evento que hoy se celebra deseamos hacer un cálido reconocimiento a dos grupos de personas que han tenido activa participación en el desarrollo y organización del CIAT: a) aquellas personas cuya clara visión y abnegada consagración fueron factores que contribuyeron a plasmar el concepto filosófico global sobre el cual se fundamenta la institución, y b) aquellas personas cuya cooperación, colaboración o participación activa ayudó a acelerar el desarrollo del CIAT, tanto en la



De izquierda a derecha: Ing. Armando Samper Gnecco, Exministro de Agricultura de Colombia; Dr. J. George Harrar, Expresidente de la Fundación Rockefeller, y Dr. Alberto Lleras Camargo, exmiembro de la Junta Directiva de la Fundación Rockefeller; y Expresidente de la República de Colombia. Estas tres distinguidas personalidades forman parte del selecto grupo internacional de Fundadores del CIAT a quienes se rindió un homenaje de gratitud, al inaugurar la institución sus nuevas instalaciones.

estructura de sus programas de acción como en la construcción de su sede. Al primer grupo se le ha designado como Fundadores y al segundo, como Colaboradores.

Aunque ninguna persona contabilizó las innumerables horas de ardua labor que varias decenas de personas dedicaron a la creación del CIAT, ofrecemos a continuación una nómina cronológica de los hechos fundamentales que ocurrieron a lo largo del proceso de cristalización, y sus correspondientes fechas, así como algunos nombres de personas que están asociadas con tales hechos.

Cronología de la fundación del CIAT

Octubre, 1966. Se redactó una propuesta para crear un instituto internacional dedicado a la investigación y al adiestramiento para servir a las zonas bajas tropicales de las Américas. El documento fue elaborado por los doctores Lewis M. Roberts y Lowell S. Hardin.

12 de Mayo, 1967. Se firmó un documento de entendimiento entre el Gobierno de Colombia y la Fundación Rockefeller (la cual, para facilitar los trámites, firmó también a nombre de la Fundación Ford). En este documento se acordó crear un centro internacional para realizar investigación y adiestramiento en agricultura tropical.

16 de Mayo, 1967. Se recibió el primer donativo para crear un fondo de capital, el cual fue otorgado por la Fundación Rockefeller; posteriormente se recibieron otros donativos.

17 de Octubre, 1967. Se redactó el Acta de Fundación según la ley de Colombia; Jorge Ortiz Méndez fue autorizado para iniciar las gestiones pertinentes para obtener la personería jurídica del CIAT.

18 de Octubre, 1967. Acta de fundación oficial del Centro Internacional de Agricultura Tropical y emisión del estatuto legal que lo acredita como institución reconocida por el Gobierno de Colombia.

7 de Noviembre, 1967. Se firmó un memorando de entendimiento entre el Gobierno de Colombia y la Fundación Rockefeller.

29 de Noviembre, 1967. Asignación de fondos por parte de la Fundación Ford con los cuales fue posible hacer estudios de factibilidad e integrar equipos de especialistas para el diseño de programas de trabajo.

4 de Diciembre, 1967. El CIAT se estableció como una corporación de acuerdo a las leyes de la República de Colombia (Resolución número 4939, la cual fue publicada en el "Diario Oficial" número 32.417, el día 30 de enero de 1968).

Febrero, 1968. Se escogió el terreno para establecer la sede del CIAT.

7 de Marzo, 1968. La República de Colombia otorgó franquicia aduanera al CIAT para hacer importaciones.

28-30 de Junio, 1968. Se celebró la primera reunión de la Junta Directiva del CIAT.

15 de Abril, 1969. Se firmó un acuerdo de colaboración entre el instituto Colombiano Agropecuario y el CIAT, para la realización de proyectos cooperativos relacionados con la investigación y el adiestramiento en el campo agropecuario.

30 de Junio, 1969. La Fundación W. K. Kellogg otorgó un donativo para el fondo de capital del CIAT.

12 de Junio, 1970. Se firmó un acuerdo entre la Universidad Nacional y el CIAT, en el cual se establecen esquemas cooperativos para el programa de estudios postgraduados relacionados con las ciencias agrícolas.

15 de Septiembre, 1972. La Fundación Kresge otorga un donativo para el fondo de capital del CIAT.

Enero, 1973. El CIAT asigna a dos miembros de su personal técnico para que colaboren con el Instituto de Ciencia y Tecnología Agrícola, en Guatemala.

*Apartir de este año, los adelanta q' non habido ya los hemos mencionado. * los q'?*

Lista de Fundadores

Las personas mencionadas en esta lista se identifican con las posiciones que ocuparon o con las actividades que ejercieron cuando participaron en la fundación del CIAT.

Virgilio Barco

Miembro, Comité Organizador del CIAT, 1967, Colombia.

Enrique Blair Fabris

Ministro de Agricultura, Colombia.

Alvaro Barcellos Fagundes

Miembro, Primera Junta Directiva del CIAT, Brasil.

Abdón Espinosa Valderrama

Ministro de Hacienda, Colombia.

Ulysses J. Grant

Director del Programa de Agricultura de la Fundación Rockefeller para Colombia.

Lowell S. Hardin

Ejecutivo de Programas, Fundación Ford.

J. George Harrar

Presidente, Fundación Rockefeller.

Felipe Herrera

Miembro, Primera Junta Directiva del CIAT, Chile.

Forrest F. Hill

Asesor de Programas, Fundación Ford.

Alberto Lleras Camargo

Miembro, Junta Directiva de la Fundación Rockefeller, Colombia.

Carlos Lleras Restrepo

Presidente de Colombia.

Russell G. Mawby

Vicepresidente, Fundación W. K. Kellogg.

- Jorge Méndez Munévar*
Miembro, Comité Organizador del CIAT, 1967, Colombia.
- Emory Morris*
Presidente, Fundación W. K. Kellogg.
- Pedro Navas Pardo*
Miembro, Comité Organizador del CIAT, 1967, Colombia
- Jorge Ortiz Méndez*
Gerente General, Instituto Colombiano Agropecuario.
- Enrique Peñalosa Camargo*
Ministro de Agricultura, Colombia.
- Fernando Peñaranda Canal*
Gerente General, Instituto Colombiano Agropecuario.
- Lewis M. Roberts*
Director Asociado de Ciencias Agropecuarias de la Fundación Rockefeller.
- Julián Rodríguez Adame*
Miembro, Primera Junta Directiva del CIAT, México.
- Armando Samper Guecco*
Ministro de Agricultura, Colombia.
- Rafael Samper*
Miembro, Comité Organizador del CIAT, 1967, Colombia
- Edgardo Seoane*
Miembro, Primera Junta Directiva del CIAT, Perú.
- Philip Sherlock*
Miembro, Primera Junta Directiva del CIAT, Jamaica.
- Francisco de Sola*
Miembro, Primera Junta Directiva del CIAT, El Salvador.
- Rodrigo Uribe Echavarría*
Miembro, Primera Junta Directiva del CIAT, Colombia.
- R. K. Waugh*
Director Asociado del Programa de Agricultura de la Fundación Rockefeller.
- Sterling Wortman*
Director de Ciencias Agropecuarias de la Fundación Rockefeller.

Germán Zea Hernández
Ministro de Relaciones Exteriores, Colombia.

Lista de Colaboradores

Las personas mencionadas en esta lista se identifican con las posiciones que ocuparon o con las actividades que ejercieron cuando colaboraron en el desarrollo del CIAT.

Fabio Arango
Gerente Regional, Instituto Colombiano Agropecuario, Cali.

Enrique Arbeláez
Comandante, Batallón Codazzi, Palmira.

José Vicente Ayerbe Cháuz
Asesor legal, Cali.

William Baldwin
Presidente, Fundación Kresge.

Alfonso Bonilla Aragón
Presidente, Unidad de Acción Vallecaucana, Cali.

Miguel Bueno Madrid
Gerente, Bueno Madrid & Cía., Cali.

Alejandro Camargo
Comandante, Distrito de Policía N° 2, Palmira.

Henry Eder
Presidente, Corporación Valle del Cauca, Cali.

Carlos Franco
Alcalde de Palmira.

Bernardo Garcés Córdoba
Ministro de Obras Públicas, Colombia.

Pedro Luis Giraldo
Alcalde de Palmira.

Adel González Montenegro
Decano, Facultad de Agronomía, Universidad Nacional de Colombia, Palmira.

Humberto González Narváez
Ministro de Comunicaciones, Colombia.

Mario Latorre Rueda
Rector, Universidad Nacional, Colombia.

Alberto López
Jefe de Aduanas, Cali.

Rodrigo Lloreda
Gobernador, Valle del Cauca.

Jorge Mejía Salazar
Presidente, Banco de Bogotá.

José Mejía Salazar
Presidente, Banco Ganadero.

Alfredo Morris
Gerente, Hacienda Tumaco, Palmira.

Alfonso Ocampo Londoño
Rector, Universidad del Valle, Cali.

Patrick Owens
Representante Fundación Rockefeller, Cali.

José F. Patiño Restrepo
Director Ejecutivo, Asociación Panamericana de Facultades de Medicina, Bogotá.

Luis E. Patiño
Director, Centro Nacional Investigaciones Agropecuarias, ICA, Palmira.

Marino Rengifo Salcedo
Alcalde de Cali.

Santiago Salcedo
Gerente, Ingenio Tumaco, Palmira.

Jesús Sánchez Barona
Secretario de Fomento y Desarrollo, Valle, Colombia.

Henrique Tono
Vicerrector, Universidad del Valle, Cali.

Jorge Valencia
Secretario, Cámara de Comercio de Palmira, Palmira.

Gabriel Velásquez
Decano, Facultad de Medicina, Universidad del Valle, Cali.

DISCURSOS PRONUNCIADOS

ULYSSES J. GRANT

Director General del CIAT

Es para mí un gran privilegio extenderles hoy mi personal bienvenida y darles las gracias a cada uno de ustedes por las muchas formas en que han ayudado a la formación y desarrollo del CIAT. Con su cooperación y apoyo, hemos fundado una institución que está ya ayudando a solucionar los problemas de la producción mundial de alimentos.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para compartir con ustedes algunas de las ideas y los hechos asociados con la concepción, gestación, nacimiento y desarrollo del CIAT y de sus programas vigentes.

Recuerdo haber oído mencionar por primera vez la idea del desarrollo de una organización como el CIAT, en las oficinas de la Fundación Rockefeller en Nueva York, en una reunión de sus funcionarios agrícolas con el doctor George Harrar, quien era entonces el Presidente de la Fundación Rockefeller. Se discutió y analizó el trabajo del Instituto Internacional para Investigaciones de Arroz (IRRI) en relación con los problemas mundiales referentes a este cultivo; entonces, surgió la pregunta de cómo solucionar los problemas del trigo, maíz, ganado de carne y otros artículos agropecuarios que son fundamentales en la alimentación humana. A través de esa discusión pude darme cuenta de



Deseo manifestar que el empeño, colaboración y ayuda de todas las personas que estaban involucradas en las primeras etapas de desarrollo del CIAT fueron verdaderamente admirables. La Junta Directiva del CIAT se reunió por primera vez, los días 28, 29 y 30 de junio de 1968. Eligió a Enrique Blair como su primer Presidente. Don Francisco de Sola fue elegido Vicepresidente. Cuando el ingeniero Blair dejó su cargo ministerial para pasar a ser Embajador de Colombia en Bélgica, Chico de Sola, de acuerdo con los estatutos del CIAT, asumió la presidencia, cargo que ha desempeñado por los últimos cinco años.

La planeación y el desarrollo del CIAT se facilitaron mucho por la influencia benéfica de los 17 años de experiencia que la Fundación Rockefeller había adquirido en Colombia con su programa agrícola. En segundo lugar, fueron de mucha utilidad las experiencias obtenidas tanto por el IRRI como por el CIMMYT. Gracias a la cooperación del IRRI y de la Fundación Rockefeller, pudimos integrar tres científicos del IRRI a nuestro personal inicial. Finalmente, procuramos aprovechar toda oportunidad de aprender de la experiencia sobre asistencia técnica adquirida por otros gobiernos, por otras fundaciones así como por las principales agencias internacionales de ayuda externa.

Desde el comienzo de nuestras labores una de las principales tareas de planeación, ha sido la sincronización de los programas de desarrollo y funcionamiento de la institución financiados con fondos de capital. En esos primeros días, teníamos sólo tres instituciones donantes; en consecuencia, los fondos eran limitados. Ante esta realidad, los donantes nos advirtieron sabiamente que el CIAT debería conducir sus actividades en tal forma que no incurriera en compromisos a largo plazo que excedieran las disponibilidades que las tres fundaciones donantes habían asignado. Lógicamente, esta tarea no era nada sencilla, dada la magnitud de los problemas a que nos estábamos enfrentando; por otra parte, era necesario estudiar y balancear las presiones ejercidas por los países y las organizaciones donantes para que adoptáramos determinados planes de acción, y finalmente, las constantes variaciones que sufría la moneda internacional era otro factor de incertidumbre que nos obligó a proceder con mucha cautela.

Afortunadamente, hasta cierto punto, ya hemos superado esta difícil etapa y esto se ha logrado en gran parte a través de la creación del Grupo de Consulta para las Investigaciones Agrícolas Internacionales. El foro abierto que este organismo permite en sus reuniones facilita el establecimiento de canales de comunicación en relación con las posibles fuentes de donaciones, como lo son los gobiernos de varios países, las fundaciones y las agencias internacionales de ayuda externa.

Pero el objetivo de obtener fondos para la nueva institución no fue el único reto importante al cual tuvimos que enfrentarnos. Creímos que era indispensable identificar y destilar la esencia de una filosofía básica de funcionamiento que confiriera verdadera eficacia a un centro internacional dedicado a la investigación, adiestramiento y proyección exter-

na en relación con varios productos agropecuarios. Con la ayuda de la Junta Directiva, pudimos establecer las siguientes guías para nuestra toma de decisiones y plan de acción:

1. La filosofía del CIAT debería estar orientada hacia la resolución de problemas específicos concentrándonos en aquellos que limitan la producción de cada artículo agropecuario incluido en la esfera de acción del CIAT y mirando tales problemas desde el amplio marco de un sistema que incluya su producción y su mercadeo.

2. La organización básica del CIAT no seguirá el concepto clásico de divisiones por disciplinas o departamentos sino más bien una estructura interdisciplinaria, formando equipos de trabajo alrededor de productos agropecuarios específicos.

3. Se procurará desarrollar, mantener y demostrar un nivel de eficiencia en nuestras operaciones que marque una pauta a seguir para otras organizaciones cooperativas.

4. El CIAT colaborará y cooperará con las instituciones nacionales que se interesen en los múltiples y complejos problemas de los trópicos bajos.

5. Ante la magnitud de la labor a desarrollar, será imposible pretender que el CIAT haga todo lo que es necesario hacer; por lo tanto, nuestra función será la de estimular, facilitar y guiar la acción de otras instituciones y personas que también se interesen en la resolución de estos problemas.

6. Las labores inherentes a la investigación y al adiestramiento serán consideradas como elementos totalmente integrados en todas las operaciones del CIAT.

7. Se procurará aprovechar al máximo las oportunidades que se presenten de colaborar con otros organismos internacionales ligados al sector agropecuario así como también con instituciones nacionales de investigación y de educación en países desarrollados.

Estos propósitos fundamentales no se han limitado a meras palabras sino que, honestamente, hemos hecho todo esfuerzo posible por cumplir con nuestros compromisos. Vale la pena señalar que en el proceso de desarrollo del CIAT no sólo teníamos necesidad de diseñar una estructura física que resultara adecuada y funcional para los propósitos que persigue la institución sino que, aún más importante, tuvimos que diseñar una organización institucional que tuviera la eficiencia y capacidad de promover el mayor avance que fuera posible en los seis productos con que trabajamos y en estructurar los sistemas agrícolas que estén acordes con la realidad del sector agropecuario en los trópicos bajos. El diseño de estas dos estructuras contempló la necesidad de que el CIAT opere con un mínimo de personal.

La experiencia que hasta ahora hemos podido obtener confirma algunos conceptos básicos relacionados con la fase humana de nuestra empresa.

A. La falta de capacidad profesional no puede ser compensada con ningún ingrediente organizativo. Es necesario localizar, emplear y dar las facilidades necesarias de trabajo a los científicos más competentes y de mayor iniciativa, que sea posible conseguir.

B. Aún el científico más competente necesita tiempo y adiestramiento para adaptar sus puntos de vista y desarrollar formas eficientes de trabajo en equipos de integración multidisciplinaria, tomando en cuenta que mucho del éxito de su misión dependerá del trabajo de otros, y

C. Existe un límite práctico a la amplitud en la gama de problemas que un científico puede atender productivamente. Todo científico necesita la oportunidad de poder concentrarse, en sus pensamientos y en sus esfuerzos; si es que deseamos que identifique problemas que causan limitaciones en la producción; que organice programas efectivos de investigación, tanto dentro como fuera del CIAT; que identifique y adiestre científicos jóvenes y que sean prometedores, y que estimule a las personas a cuyo cargo está la toma de decisiones en diversos países sobre asuntos de política agropecuaria.

Al inaugurar en esta semana nuestras nuevas instalaciones, me es satisfactorio poder afirmar que mientras estos edificios estaban en construcción, logramos identificar buena parte de los problemas claves de la producción agropecuaria en las zonas bajas tropicales, los cuales debíamos atacar. También, hemos reclutado un grupo de científicos competentes y de personal asistente, grupo que ya está bastante bien integrado y que ha comenzado a actuar con energía en los programas de adiestramiento y de investigación. Podemos decir que estamos trabajando a plena marcha en todos los aspectos.

Nuestros programas son auspiciados por nueve organizaciones donantes: los Gobiernos de Colombia, Estados Unidos, Canadá, Holanda y Suiza; las Fundaciones Rockefeller, Ford, y W. K. Kellogg, y el Banco Mundial. Además, recibimos fondos para proyectos especiales de las Fundaciones Rockefeller y W. K. Kellogg, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo del Canadá, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional (USAID).

El Gobierno de Colombia ha contribuido en forma invaluable al facilitar diversos trámites de tipo administrativo que simplifican y aceleran nuestras actividades; hizo un inapreciable aporte de tierra y continúa brindándonos su colaboración decidida en muy diferentes formas.

Fue el gobierno de este país el que compró y nos arrendó la tierra en la cual se ha construido este centro. Gran parte de las investigaciones y adiestramiento que realiza el CIAT se lleva a cabo en dos estaciones

experimentales del ICA: Turipaná, en la costa norte y Carimagua, en los Llanos Orientales.

Varias dependencias del Gobierno colombiano, el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) en particular, han facilitado la importación de germoplasma animal y vegetal. Por ejemplo, en Tibaitatá se instalaron invernaderos para la observación de material vegetativo importado para el mejoramiento del cultivo de yuca.

Se han establecido acuerdos con la Universidad Nacional y con el ICA para colaborar en proyectos de investigación y de adiestramiento; la colaboración entre nuestras instituciones ha sido excelente. Esta modalidad de cooperación se está aplicando también en los programas de alcance externo que el CIAT está estableciendo en otros países. Tales programas han recibido una cálida recepción. El primer esfuerzo hecho por el CIAT de adelantar programas de alcance externo con otros países, con miembros de nuestro personal residiendo fuera de Colombia y con el auspicio financiero de la Fundación Rockefeller a través de un donativo especial se está realizando actualmente en Guatemala.

El Gobierno colombiano no solamente ha extendido visas oficiales para algunos miembros del personal del CIAT y sus familiares sino que también ha dado las instrucciones necesarias para que en varios países del mundo se extiendan visas a estudiantes graduados del CIAT que realizan trabajos de tesis, lo mismo que a los participantes en los seminarios que organizamos, a los becarios y sus familiares, y otras personas que visitan el CIAT por diferentes razones.

A nivel local, en este magnífico Valle del Cauca, hemos disfrutado de la hospitalidad y de la cooperación de muchas instituciones y dependencias oficiales o departamentales, incluyendo la Universidad del Valle y la Estación Experimental Agrícola del ICA, en Palmira, en donde hemos hecho parte importante de nuestro trabajo de investigación de laboratorio y de campo en los últimos cuatro años.

Tomaría mucho tiempo el hacer mención de todas las personas e instituciones que nos han brindado su valiosa colaboración; sin embargo, me gustaría mencionar algunas de ellas que han contribuido sustancialmente al establecimiento del CIAT. El Servicio de Aduana de la República de Colombia ha establecido una zona libre en los terrenos de la sede del CIAT. El Instituto Colombiano de Seguros Sociales ha instalado una unidad de asistencia médica en el CIAT y proporciona los servicios de un médico, durante tres horas al día, y de una enfermera, a tiempo completo. En fecha próxima se proporcionará a los empleados del CIAT servicios odontológicos.

La Corporación del Valle del Cauca (CVC) nos permitió, temporalmente, recibir fluido eléctrico directamente de la línea central de Cali a Palmira. Al terminarse las instalaciones de la Subestación Eléctrica de

Palmira la mencionada corporación hizo las conexiones eléctricas hasta dejarlas en disponibilidad en el lindero este de nuestra sede.

Debemos agradecer a la Policía Nacional el haber ayudado a mantener la seguridad en nuestros predios. Varias organizaciones cívicas, tales como el Club de los Rotarios y el Club de Leones, nos han brindado su colaboración para resolver problemas relacionados con la comunidad y la buena vecindad.

La familia Bueno Madrid, la cual vendió al Gobierno Nacional la tierra en donde está localizada la sede del CIAT, nos ha concedido derecho de paso en un área de 30 metros de ancho, la cual atraviesa parte del terreno de su propiedad. Después de la propiedad mencionada, antes de llegar a la carretera Cali-Palmira, la hacienda Tumaco también nos dio derecho de paso en un área de 15 metros de ancho en la distancia restante hasta llegar a la carretera.

Muchos de los Fundadores y algunos de los Colaboradores se hallan presentes en esta ocasión, a nombre de la Junta Directiva y del personal del CIAT, deseo expresar nuestra sincera gratitud a todas las personas y las organizaciones que han participado en la creación y desarrollo del CIAT.

Agradecemos muy especialmente a nuestros donantes su generoso apoyo a los esfuerzos que hemos hecho.

Quiero manifestar mis reconocimientos muy sinceros a los Arquitectos Llorente, Ponce de León y Compañía, especialmente a don Jaime Ponce y sus asociados —quienes diseñaron estas instalaciones— por su colaboración y paciencia con el grupo de científicos agrícolas del CIAT, quienes creían saber exactamente lo que querían y cómo lo querían pero que en más de una ocasión cambiaban de opinión y sugerían modificaciones a los planos originales.

He visitado muchos proyectos de edificación en Colombia; he participado en algunos sobre todo en estaciones experimentales agrícolas construídas por entidades oficiales o autónomas. Sin embargo, no creo haber visto construcciones mejor diseñadas y realizadas, en general, que la que aquí tenemos. Mis agradecimientos a Bonilla y Jordán, el principal contratista; a Finnin y Compañía, el contratista de las obras eléctricas, y a todos los otros contratistas y proveedores que trabajaron arduamente para completar sus obras.

Debemos dar las gracias especialmente al señor Lowry Andrews, Jefe del Departamento de Compras y Envíos de la Fundación Rockefeller, en New York, quien trabajó más allá de lo que hubiera sido su deber, y quien contribuyó en lograr que muchos artículos fueran comprados y nos fueran enviados a tiempo. Nuestras gracias también a la empresa despachadora Calmaquip, de Miami, especialmente al señor Raúl Gutiérrez.

rez y al señor José Peña, quienes atendieron los recibos y despachos de los muchos pedidos que hicimos a través de su empresa.

El Ingeniero Pablo Páez ha estado a cargo de los inventarios. Tanto él como su personal han trabajado diariamente con los contratistas resolviendo detalles imprevistos de ingeniería; siempre estuvieron prontos en atender los intereses del CIAT en cuanto a obtención de trabajo de calidad en las diferentes obras de la construcción. El y las personas a su cargo merecen un reconocimiento especial.

Las unidades de Mantenimiento y de Operaciones de Campo de la sede del CIAT trabajaron larga y arduamente en el empeño de tener en disponibilidad estas instalaciones en la fecha en que nos propusimos inaugurarlas. También a ellos expresamos nuestra gratitud.

Finalmente, debo dar las gracias a todo el personal del CIAT, especialmente a aquellas personas que dedicaron tantas horas a desarrollar la concepción funcional de las edificaciones y que se preocuparon en lograr un balance entre la distribución funcional y el aspecto estético de las nuevas construcciones del CIAT.

El tiempo de que dispongo no me permite agradecer la participación de todas las personas y organizaciones que contribuyeron significativamente a convertir estas instalaciones en una realidad. A pesar de esa involuntaria omisión en la mención de todas estas participaciones, pueden estar seguras estas personas de que su cooperación es apreciada por todos nosotros.

Cada Fundador, cada Colaborador, ha contribuido en su propia forma al éxito del CIAT. Me viene ahora a la mente la hipérbole de que por falta de un clavo se perdió una herradura; por falta de una herradura se perdió un caballo; por falta de un caballo se perdió un jinete, y por falta de un jinete se perdió una batalla.

Pues bien, estamos todos ganando la batalla, porque, a lo largo del camino, ustedes y las instituciones que representan nos han suministrado no sólo los jinetes, sino también los caballos, las herraduras y los clavos que necesitábamos para construir la nueva sede del CIAT y nos dieron esos suministros cuando más los necesitábamos. Pero, más importante aún: ustedes nos han brindado su apoyo moral y sus consejos generosos; nos han dado alimentos cuando estábamos fatigados y nos han ofrecido su cálida amistad. Esto es lo que más apreciamos.

Todos nosotros, el personal científico, el técnico y el administrativo, directores y subalternos, prometemos a quienes nos suministraron los medios para construir y equipar estos bellos edificios; a quienes construyeron y ayudaron a construir; a todos los que nos han guiado en la dirección correcta y a todos los que lucharon diligentemente para hacer del CIAT una realidad... les prometemos que haremos los mayores esfuerzos por desarrollar y poner en plena ejecución aquellos programas que podrán contribuir al logro de un aumento de las provisiones de

Cuando se mencionan personas se corre el riesgo de olvidar muchos nombres pero sería injusto si no aprovechara esta oportunidad para reconocer y dar el debido crédito a quienes lo merecen, pues, desde sus altos cargos no sólo comprendieron lo trascendental de este proceso sino que lo apoyaron y estimularon. Mencionar aquí a **Ciro Molina Garcés**, a **Pedro Castro Monsalve**, a **Juan Guillermo Restrepo Jaramillo**, a **Alejandro Angel Escobar**, a **Camilo J. Cabal**, a **Augusto Espinosa Valdeirama**, a **Gilberto Arango Londoño**, a **Jorge** y a **José Mejía Salazar**, a **Virgilio Barco**, a **Enrique Peñalosa**, a **Armando Samper**, a **Enrique Blair**, a **Pedro Navas Pardo**, a **Rafael Samper**, a **Fernando Peñaranda Canal**, a **Eduardo Mejía Vélez**, a **Daniel Mesa Bernal**, a **Canuto Cardona Alvarez**, a **Carlos Madrid**, a **Carlos Garcés**, a **Efraín Cabal**, a **Mario Laserna**, a **José Félix Patiño**, a **Jorge Méndez Munévar**, es citar solamente a unos pocos de tantos colombianos que merecen el honor de figurar como partícipes en una obra que ahora estamos comenzando a reconocer como la más importante dentro de sector agropecuario, en los últimos veinticinco años.

Diría yo que la concepción de la fundación del CIAT fue un hecho visionario, pues constituye una de las bases más importantes para lograr hoy la acción necesaria hacia la producción de alimentos, función que es el eje fundamental del desarrollo económico y social de estos pueblos y meta inmediata que los economistas y estadistas del mundo entero señalan ahora como prioritaria ante las expectativas alarmantes del crecimiento de la población.

Pareciera que cuando se incrementaron en Colombia las actividades de investigación que antes venían atendiendo nuestros pocos profesionales precursores de esta disciplina, como **Francisco Luis Gallego**, **Ramón Mejía Franco**, **Eduardo Chavarriaga**, **Rafael Obregón**, **Guillermo Ramos Núñez**, **Enrique Llano**, **Camilo Castro**, **Antonio Miranda**, **Emiliano Peañez**, **Roberto Pedraza** y otros de la década del 40 y aún de antes, todo estaba previsto y se fue realizando conforme a un plan determinado.

En primer lugar, los estudios y recomendaciones de la Misión Johnson, del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, contratada en 1946 con base en el Plan Quinquenal aprobado en la Ley Quinta de 1945, sirvieron para dar los primeros pasos hacia la integración de la Educación, la Investigación y la Extensión, tanto en Agricultura como en Ganadería, al crear las Divisiones de Investigación y de Extensión. Luego, se dieron pasos sucesivos de consolidación al dar autonomía administrativa a la División de Investigación Agropecuaria, DIA, mediante contrato administrativo con la Caja de Crédito Agrario, la compra de terrenos, la construcción y dotación de Centros Experimentales como **Tibatata**, **Tulio Ospina**, **Nataima**, **Turipaná** y **Palmira**. Posteriormente, la constitución de misiones especiales con la Universidad Nacional y el Ministerio de Educación para estudiar y lograr mayor integración con estos sectores, hasta culminar en la creación y consolidación del Instituto Colombiano Agropecuario, ICA, de cuyas ejecutorias existe ya suficiente conocimiento, aunque vale destacar algunos hechos importantes:

El primero, ya lo dije antes, es la preparación de personal en nuestras universidades y en el exterior, para lograr la integración entre la Educación y la Investigación y su acción sobre transferencia o aplicación de tecnología, uniendo en esa acción las Ciencias Agrícolas, las Ciencias Animales, la Zootecnia, la Medicina Veterinaria, la Economía Agrícola, la Ingeniería Agrícola y las Ciencias Sociales relacionadas con el sector rural. Este refinamiento nos llevó, en unión de la Universidad Nacional, a la creación de nuestro propio programa de graduados, considerado ya como excelente en concepto de organismos internacionales.

El segundo hecho, es su integración con los demás organismos del sector agropecuario para coordinar el Crédito, el Mercadeo, las actividades sobre Reforma Agraria, y sobre Recursos Naturales, no sólo evitando interferencias de tipo administrativo, sino especialmente para lograr que los planes de desarrollo del sector se ejecutaran coordinada y conjuntamente.

El tercer hecho, es la coordinación y consolidación de las ayudas de organismos internacionales, en programas conjuntos, como quizá no se ha hecho en otro país de América Latina. Así, han venido trabajando en equipo, hombro a hombro con los profesionales colombianos, muchos técnicos de la Fundación Rockefeller, de la Fundación Ford, de la Fundación Kellogg, de la AID, del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, de la FAO, del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo, del grupo de Universidades del Medio Oeste Norteamericano, bajo el liderazgo de la Universidad de Nebraska, de otros Gobiernos como los de Francia, el Reino Unido, Holanda y Canadá, de Centros Internacionales ya existentes, como el CIMMYT y el IIRRI, y de muchas universidades e instituciones de varios países. Faltaría hacer aquí un relato de muchos otros hechos, como la creación del Ministerio de Agricultura en 1948 por iniciativa del Presidente Ospina Pérez, y sus diferentes reorganizaciones, hasta la última reforma administrativa del Presidente Lleras Restrepo, la cual orientó definitivamente la acción oficial sobre política y ejecución de los programas de Desarrollo Agropecuario en nuestro país, en cuyos comentarios no considero necesario extenderme porque son hechos muy recientes y conocidos ampliamente.

Como resultado de todo esto, cada día se fue obteniendo un mayor conocimiento de los problemas colombianos; se logró el diseño y la ejecución de una política de una programación de los esfuerzos del Gobierno Nacional en el sector Agropecuario, en tal forma que ya Colombia constituye actualmente un ejemplo ante muchos países en cuanto a la organización y funcionamiento integral de todas las agencias oficiales interesadas, dentro de los planes y programas de desarrollo económico y social del país.

Resumo en esta forma la participación de Colombia en la fundación y organización de un Centro Internacional de Agricultura, como el CIAT. Ya cristalizada la idea e iniciada su labor, examinemos retrospectivamente, si me es permitido, la toma de decisión que se hizo en

relación con la ubicación de la sede del Centro cuya gestación y desarrollo histórico ya he esbozado en las anteriores líneas. Para tal ubicación se contó con el ofrecimiento de la colaboración del Gobierno de Colombia apoyado personalmente y con gran entusiasmo por el Presidente Carlos Lleras Restrepo, para la organización y funcionamiento del Centro; luego, con la participación directa del Gobierno Nacional aportando estos terrenos; con la concesión de prerrogativas y de tratamiento especial a los técnicos extranjeros que llegaran a vincularse al nuevo Centro, facilitando, además, la introducción de equipo, de materiales, y en fin, tantas otras formas de cooperación que, aunque interesantes y aún necesarias pasaban a ser secundarias ante la grandeza de la filosofía de la institución y la importancia de los objetivos que se proponía cumplir la institución. Ante las posibilidades de cumplir en forma pronta y útil una acción positiva en beneficio de todo el mundo, ansioso de soluciones a los problemas sociales y económicos de estos países en desarrollo que, repito, tienen en su agricultura y en su ganadería la principal fuente de sus recursos, esas formas de colaboración del Gobierno de Colombia pasaban a ser secundarias. Había objetivos superiores de interés para toda la humanidad, que era necesario cumplir. Ante esta magna labor de alcances universales, Colombia ofrecía para el establecimiento de este Centro una infraestructura física, científica, humana y organizacional que presentaba condiciones desde todo punto de vista satisfactorias. Además, estaba patente lo que constituye nuestro principal orgullo: un país con gentes que, sin egoísmo, deseaban cooperar con los pueblos hermanos con todo lo que pudieran dar de sí para la solución de problemas que nos son comunes a todos los humanos.

Con cuanta satisfacción, repito, se asiste a estos actos de inauguración para ver realizada y en plena actividad una obra de esta naturaleza, destinada a servir a los pueblos del mundo en una de las funciones más importantes de la vida del hombre: la de producir más y mejor alimento, la de mejorar el aprovechamiento adecuado de nuestros recursos naturales, generar nueva tecnología y capacitar a nuestros técnicos para lograr, al final de todo el proceso, elevar el nivel de ingreso de tantas personas en el medio rural que aún permanecen marginadas del progreso que el mundo moderno ha logrado en beneficio de la humanidad.

RECONOCIMIENTO A LOS FUNDADORES Y COLABORADORES DEL CIAT

El señor Francisco de Sola, en nombre de la Junta Directiva del CIAT, entregó unas placas de oro, con motivos indígenas de Colombia, a los Fundadores y Colaboradores del CIAT que estuvieron presentes en esta ocasión. Esta ceremonia de entrega se hizo dentro de una atmósfera de austera sencillez.

Palabras en nombre de los Fundadores y de los Colaboradores

Con sentida emoción dijo unas expresivas palabras el doctor J. George Harrar, quien, hasta hace poco tiempo fuera Presidente de la Fundación Rockefeller. Con frases llenas de vigor y de sabiduría este distinguido profesional de las Ciencias Agrícolas hizo una breve reseña de los esfuerzos de la institución a la que estaba ligado, en relación con la necesidad de producir más alimentos para la creciente población humana. Después de haberse cumplido una importante etapa de adiestramiento de profesionales agrícolas en varios países del mundo, el paso siguiente —dijo el doctor Harrar— fue el establecimiento de una red de centros internacionales dedicados a la investigación y al adiestramiento de jóvenes técnicos como estrategia para lograr llegar con la nueva tecnología hasta el mayor número de agricultores a fin de organizar una “cruzada mundial” en contra del hambre y de la miseria.

La mejor contribución que se puede hacer a la humanidad, agregó, es producir alimentos nutritivos con eficiencia y con posibilidades de que sean utilizados por un amplio sector de la población humana. Ese esfuerzo, unido al que también se hace en otras ramas del conocimiento humano, como la medicina, la educación, la ingeniería y muchas otras, deben unirse para luchar por un común denominador: el mayor bienestar de la generación actual y de las venideras.

Estas palabras dichas con la sinceridad y el profundo convencimiento que caracterizan a la persona que las dijo, fueron contestadas con un nutrido aplauso por los asistentes.

En exposiciones más breves pero también con mucha elocuencia, hablaron los señores Russell G. Mawby, Vicepresidente de la Fundación W. K. Kellogg, y Henry Eder, Presidente de la Corporación Autónoma Regional del Cauca (CVC), entidad estrechamente vinculada al desarrollo rural de la porción occidental del territorio colombiano.

Finalmente, para culminar este acto de reconocimiento a los benefactores del CIAT, el doctor Ulysses J. Grant, en nombre del personal de la institución, presentó una colección de libros sobre la Flora de Colombia al señor Francisco de Sola. Al hacer entrega de los volúmenes de esta obra clásica por manos de varias gentiles señoritas que trabajan en el CIAT, el Doctor Grant se refirió a la amplia y entusiasta labor del señor de Sola en la Presidencia de la Junta Directiva del CIAT. El



El Dr. J. George Harrar pronunció unas palabras en nombre de los Fundadores del CIAT.



El Señor Francisco de Sola agradeció el obsequio que le hizo el CIAT de una colección de libros, en muestra de gratitud por su dedicada y fructifera labor como Presidente de la Junta Directiva.



El Ing. Armando Samper (izquierda) fue designado Presidente de la Junta Directiva del CIAT para suceder al Señor de Sola. Conversa con el Dr. Francis C. Byrnes, Líder del Programa de Adiestramiento y Comunicación.



El Ing. Julián Rodríguez Adame, de México, fue designado Vicepresidente de la Junta Directiva del CIAT.

período de la Presidencia del señor de Sola ha concluido en este año por lo cual, en nombre de todos los presentes, el Doctor Grant expresó el sincero agradecimiento de la institución por la abnegada labor del señor de Sola.

En medio de un ambiente de cordialidad y de emotividad se clausuró esta simbólica reunión.

Sesiones especiales de la Junta Directiva del CIAT

Después de la ceremonia dedicada a reconocer a los Fundadores y Colaboradores del CIAT, la Junta Directiva celebró dos sesiones especiales a las cuales asistieron Francisco de Sola, quien presidió, Armando Samper, Luis Marcano, Fabián Portilla, Edgardo Seoane, Howard Stepler, Philip Sherlock, Rafael Mariño Navas, Norman Collins, Luis B. Crouch, Roberto Meirelles de Miranda, Lewis M. Roberts, Julián Rodríguez Adame, Hernán Vallejo Mejía, Moisés Behar y Ulysses J. Grant.

El doctor Luis Duque Gómez estuvo representado por el doctor Carlos Garcés O. Además, estuvieron presentes en las sesiones: Russell Mawby (Presidente de la Fundación W. K. Kellogg) y Francis C. Byrnes, Secretario-Tesorero de la Junta Directiva del CIAT.

En estas dos sesiones especiales, celebradas en los días 11 y 12 de octubre, respectivamente, se tomaron, entre otros, los siguientes acuerdos:

1. Nombramiento del Director General Adjunto

En forma unánime, se nombró al doctor Eduardo Alvarez-Luna para esta posición. *

2. Instalación de los recientemente electos Presidente y Vicepresidente de la Junta Directiva

Los Ingenieros Agrónomos Armando Samper Gnecco (Colombia) y Julián Rodríguez Adame (México) habían sido anteriormente electos para ocupar estas posiciones. En la segunda de estas sesiones especiales, ambos directivos fueron instalados oficialmente.

3. Agradecimientos

Por moción del Presidente de la Junta Directiva, señor de Sola, se acordó que, en nombre de dicha Junta, se agradeciera vivamente al Gobierno de Colombia por la distinción hecha al Director General del CIAT al otorgarle la medalla de la Orden de San Carlos.

El Ministro de Agricultura de Colombia expresó su gratitud por la labor tesonera del señor de Sola en la Presidencia de la Junta y a la vez expresó que el Gobierno de Colombia está dispuesto a llevar adelante sus esfuerzos para ayudar a otros países a producir más y mejores alimentos.

El nuevo Presidente de la Junta, Ingeniero Armando Samper, expresó sus agradecimientos a los miembros de la Junta por la designación hecha en su persona. También manifestó su agradecimiento a las Fundaciones, al Gobierno de Colombia y a otras entidades por el apoyo que se ha dado al CIAT. El Vicepresidente Rodríguez Adame hizo comentarios similares. El y otros miembros de la Junta manifestaron también su agradecimiento a don Francisco de Sola por su fructífera labor de cinco años en la Presidencia de esta Junta.

* En la página 83 aparece la hoja de vida del doctor Eduardo Alvarez-Luna.

EL DIA DE LA INAUGURACION

Viernes, 12 de octubre de 1973

La ceremonia de inauguración de las nuevas instalaciones del CIAT revistió sencillez a la vez que solemnidad. Al llegar el señor Presidente de la República de Colombia, doctor Misael Pastrana Borrero y su comitiva oficial fue recibido por los Directores del CIAT y los distinguidos visitantes que habían viajado a Cali para asistir a esta ceremonia.

Actividades cumplidas

Después de una oración pronunciada por Monseñor Jesús Antonio Castro Becerra, obispo de Palmira, el señor Presidente descubrió una placa de bronce colocada en el frente del edificio, la cual tiene la siguiente inscripción:

RECONOCIMIENTO
AL GOBIERNO DE COLOMBIA, A LAS FUNDACIONES
Y OTRAS INSTITUCIONES, ASI COMO A LAS PERSONAS
QUE HAN PARTICIPADO EN LA REALIZACION DEL
CENTRO INTERNACIONAL DE AGRICULTURA TROPICAL,
CONSAGRADO AL DESARROLLO DEL TROPICO Y
AL BIENESTAR DE LA HUMANIDAD.
FUERON INAUGURADAS ESTAS INSTALACIONES,
EL DIA 12 DE OCTUBRE DE 1973, POR EL
EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA
Dr. MISAEEL PASTRANA BORRERO

Posteriormente, el señor Presidente sembró un árbol siguiendo el ritual establecido por los Presidentes de Colombia en esta fecha, la cual, precisamente, es la que corresponde al Día de la Raza en todos los países latinoamericanos.



El Doctor Misael Pastrana Borrero, Presidente de la República de Colombia, siembra un árbol durante la ceremonia de inauguración de las nuevas instalaciones del CIAT.



El Obispo de la Ciudad de Palmira, Monseñor Jesús Antonio Castro Becerra, bendice las nuevas instalaciones del CIAT.



El Gobernador del Departamento del Valle del Cauca, Señor Marino Rengifo, y el Señor Presidente de la República departen con varias personas que asistieron al Día de Inauguración.



El Señor Presidente de la República de Colombia, Dr. Misael Pastrana Borrero, el Señor Obispo de la Ciudad de Palmira, Monseñor Jesús Antonio Castro Becerra y el Presidente de la Junta Directiva del CIAT, Señor Francisco de Sola, observan las nuevas instalaciones que acaban de ser inauguradas.

El señor Ministro de Agricultura de Colombia, doctor Hernán Vallejo Mejía, el Gobernador del Departamento del Valle, señor Marino Rengifo, las autoridades civiles y eclesiásticas de Cali y de Palmira y otras distinguidas personalidades de Colombia y de otros países, acompañaron al señor Presidente a tomar asiento en el Anfiteatro del CIAT en donde se pronunciaron los discursos de inauguración¹.

El personal del CIAT había preparado una exposición en la cual se presentaban los principales logros obtenidos, aplicaciones y proyecciones futuras de los programas de la institución en sus campos básicos de acción: sistemas de producción de ganado de carne, yuca, porcinos, leguminosas de grano comestible, arroz, maíz y sistemas agrícolas (con énfasis en el pequeño agricultor). Además de las actividades de investigación y adiestramiento, se presentó material ilustrativo acerca del programa de publicaciones, de integración con otros programas agropecuarios internacionales y actividades de enlace con entidades nacionales.

Además del material ilustrativo presentado en la exposición que se ubicó dentro de las nuevas instalaciones del CIAT, se hicieron varios recorridos por la sede de la institución, a fin de mostrar a los visitantes la labor que desarrolla el CIAT en su sede en amplia cooperación con el Instituto Colombiano Agropecuario, (ICA), la Facultad de Agronomía (Universidad Nacional) en Palmira, la Universidad del Valle y otras entidades colombianas.

Luego, se sirvió un almuerzo a todos los visitantes.

Personas que asistieron

Además de los altos dignatarios mencionados, estaban presentes muchas otras personas muy relevantes, entre ellos, los participantes al simposio sobre "El potencial del trópico bajo"²; el Subdirector General del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, Ingeniero Agrónomo Carlos Madrid; el Viceministro de Agricultura y Ganadería de Costa Rica, Ingeniero Agrónomo Alvaro Rojas Espinosa; los miembros de la Junta Directiva del CIAT o sus respectivos representantes³. Además, representantes de la prensa, radio y televisión de Colombia y de algunas agencias noticiosas internacionales⁴; representantes de las Fundaciones Ford, Rockefeller y Kellogg, así como algunos altos funcionarios de entidades nacionales e internacionales. Algunos de estos altos dignatarios viajaron a Cali acompañados de sus señoras esposas. La pre-

¹ En las páginas 57 a 75 de esta publicación aparecen los discursos pronunciados en la ceremonia de inauguración.

² Este simposio culminó la semana de inauguración de las nuevas instalaciones del CIAT (Ver páginas 81 y 82).

³ La lista de miembros de la Junta Directiva del CIAT aparece en la página 49.

⁴ Los representantes de la prensa local e internacional tuvieron la oportunidad de hacer entrevistas y discusiones, en un salón especialmente designado para este propósito.

sencia de estas damas impartió una nota de distinción y atractivo a estos actos de inauguración.

Un apreciable grupo de científicos colegas, miembros del personal de diversas instituciones internacionales (FAO, OEA) y centros internacionales (CIMMYT, IRRI, IITA, CIP, etc.) estuvo presente en estas ceremonias lo cual permitió intercambiar ideas y puntos de vista de orden técnico como también departir fraternalmente con ellos en esta grata ocasión. En general, hubo alrededor de 1.500 personas en esta celebración.

Se recibieron mensajes de congratulación de muchas instituciones, entre ellas, de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). El Director General de esta organización, doctor A. H. Boerma, envió un mensaje especial por conducto del Ingeniero Agrónomo Armando Samper, Subdirector General y Representante Regional para América Latina de este organismo mundial.



Los Centros internacionales de investigación agrícola localizados en diferentes continentes, coordinan la labor de investigación y de adiestramiento en las ciencias agropecuarias en estrecha cooperación con las instituciones nacionales de gran número de países del mundo y con las organizaciones internacionales que están ligadas a la actividad del desarrollo rural.

DISCURSOS PRONUNCIADOS

MISAEAL PASTRANA BORRERO

Presidente de la República de Colombia

Como gobernante de un país cuya economía depende en alta proporción de la actividad agrícola, me es grato inaugurar hoy las instalaciones de este importante Centro Internacional de Agricultura Tropical, CIAT, en donde concurren la ciencia y la investigación para la búsqueda de una más alta producción y una mayor productividad del campo.

Colombia, por su amplia diversidad de climas, de suelos, de condiciones ambientales, tiene el singular privilegio de poder prospectar un ambicioso desarrollo ganadero y experimentar los más variados cultivos. Existen en nuestro territorio zonas, como ésta del Valle del Cauca, que han incorporado la más avanzada tecnología con resultados visiblemente satisfactorios. Sus productos no sólo abastecen las necesidades internas sino que están contribuyendo vigorosamente a enriquecer nuestro comercio externo.

A la vez, se mantienen todavía inexploradas vastas regiones de nuestro país con características similares a las que presentan inmensas extensiones de este hemisferio y de África. Zonas de colonización a las que, hasta el momento, sólo ha llegado ese afán desordenado de extraer fauna, flora y bosque, con peligrosa devastación de nuestro patrimonio, en beneficio de unos pocos.



Esas áreas bien pueden constituir el futuro agrícola de Colombia; su conquista es un desafío al que estamos obligados a dar respuesta. Aplicar los resultados de la tarea investigativa de centros como éste a lugares que, según ensayos ya cumplidos, presentan condiciones de clima y suelo, convertiría a nuestros Llanos Orientales y a los distantes territorios nacionales en un potencial alimenticio de primer orden. La utilización de variedades existentes y otras nuevas, particularmente de los seis productos agropecuarios básicos, en cuyo estudio el CIAT viene empeñado, como son ganadería de carne, porcinos, yuca, frijól, maíz y arroz, despejaría allí nuevas fronteras en nuestro progreso agrícola. El Gobierno de Colombia está interesado en concentrar esfuerzos en todo lo que implique mejoramiento y transformación de nuestra agricultura, convencido de que no hay tarea más importante, frente a una población que crece aceleradamente no sólo en su número sino en su poder adquisitivo, y ante los signos mundiales de una crisis de alimentos de características cada día más agudas.

Conozco la labor que el CIAT ha adelantado en nuestro país en los últimos años y su permanente preocupación por promover el desarrollo agrícola, pecuario y económico de las tierras situadas en los trópicos bajos. En el corto tiempo de su funcionamiento puede presentar un positivo inventario de realizaciones que únicamente reportarán beneficios no sólo a Colombia sino a toda América Latina. El aumento de la producción y de la productividad agrícola es una de las más sustanciales contribuciones que hoy se puedan ofrecer al bienestar futuro de los pueblos.

Producción

Nuestro país realiza en este momento un gran esfuerzo para incrementar los niveles de su producción agrícola, consciente de que ella es la sólida base sobre la cual reposan su economía y la elevación de la calidad de vida de sectores mayoritarios de su población. Es así como factores tan importantes en el proceso de producción, como son el crédito, el suministro de insumos, la asistencia técnica, el mercadeo a escala nacional e internacional, han recibido del Gobierno un impulso nunca antes registrado.

Ha sido igualmente preocupación primordial de la actual administración la búsqueda de un equilibrio económico y social entre el sector productor y el consumidor, de un lado, y el sector tradicional y empresarial del otro.

Este propósito decidido y constante ha permitido que, no obstante las desfavorables situaciones climáticas de los últimos dos años, estamos contemplando, a partir del mes de agosto, volúmenes apreciables de producción, lo que se traduce en una mayor estabilidad en los precios de alimentos de alto consumo prioritario para nuestras gentes. Informes provenientes del Ministerio de Agricultura, que reunió recientemente

en la ciudad de Ibagué un seminario de alto nivel técnico con la participación de expertos del sector oficial y del privado, señalan que la producción en el presente año supera significativamente la de 1972 en renglones tan importantes como arroz, papa, cacao, plátano, yuca, fríjol, sorgo, hortalizas, flores, frutales y tabaco.

No es exagerado prever que el año agrícola en curso sobrepasará al anterior en un 15 por ciento aproximadamente, lo cual, traducido en volumen de producción representa un millón de toneladas adicionales en los diferentes rubros antes mencionados. En este caso, bien podemos afirmar que estamos recogiendo los frutos de una política clara y planificada en sus propósitos para el campo y el campesino.

Crédito

En el logro de estos propósitos ha sido decisivo el papel del crédito, otorgado con debida amplitud pero con juicioso criterio y orientado a atender la demanda de los agricultores, teniendo en cuenta más su aptitud productiva que su misma capacidad de endeudamiento. El crédito agropecuario en Colombia es uno de los más tecnificados entre los países en desarrollo y en virtud del nuevo estatuto, consagrado en la Ley 5ª de febrero de este año, se logrará un avance de incalculables dimensiones y beneficios, pues, al mismo tiempo que se corrigen las fallas de la anterior estructura crediticia, se incorporan las valiosas experiencias, adquiridas por los diversos organismos existentes en esta materia.

Asistencia técnica

Colombia, por fortuna, en sus grupos empresariales, dispone de mecanismos de asistencia técnica de muy alto nivel. Actualmente estamos confirmando adecuados servicios institucionales para poder llegar con ella a los pequeños empresarios rurales. Ha sido tradición y constituye parte esencial de la asistencia técnica colombiana, el que los agricultores y ganaderos de altos ingresos deben cubrir este servicio como requisito previo para el otorgamiento del crédito.

Nuestra voluntad es que el pequeño cultivador reciba, por parte del Estado, esta asistencia de manera suficiente y gratuita, subsidiada en parte por los agricultores de alto grado empresarial, quienes, al entrar en los mercados de exportación, están actualmente recibiendo subsidios del Estado a través del llamado certificado de abono tributario.

La mencionada Ley 5ª armoniza debidamente los requerimientos e intereses de los agricultores con los propósitos de una asistencia técnica integral al alcance tanto de las empresas agrícolas como de los más modestos campesinos.

Insumos

El Gobierno, ante la escasez y carestía de los insumos —fenómeno

que se ha presentado de manera universal, especialmente en los renglones de fertilizantes e insecticidas— ha venido suministrando a los agricultores tales elementos, procurando que éstos sufran en mínima parte el impacto de los altos precios y las dificultades en el transporte.

Aunque en una buena proporción los fertilizantes que el país consume son producidos internamente, sobre ellos se reflejan las incidencias del mercado internacional a través de las materias primas que se emplean en su elaboración. Colombia es casi autosuficiente en las exigencias de semillas, y las pequeñas importaciones que es indispensable efectuar, más que todo por reservas de patentes, son compensadas por exportaciones de otras que, como las de arroz y soya indican el nivel a que ha llegado nuestra experimentación en las cuestiones agrarias.

Mercadeo

Uno de los aspectos en los cuales se presentan quizá las mayores distorsiones para el cultivador y las principales inquietudes para el consumidor es el de un adecuado mercadeo, lo que obviamente repercute en las oscilaciones bruscas de los precios. En este proceso inciden factores múltiples, como la capacidad de transporte y de acopio, las disponibilidades de silos y bodegas, los puestos de compra, los precios de sustentación y de intervención, los instrumentos de los bonos de prenda, en fin, el conjunto de herramientas de que dispone un gobierno para ordenar o regular el variado proceso de las transacciones comerciales. Además, las decisiones y la oportunidad de importaciones o exportaciones demandan de las autoridades acción oportuna y prudente para situaciones que puedan presentarse a fin de no comprometer la necesaria presencia en los mercados, o desequilibrios en los suministros internos.

La tarea que viene cumpliendo nuestro Instituto de Mercadeo Agropecuario reviste particular trascendencia en momentos como los actuales. No es fácil adaptar una estructura que ha venido trabajando exclusivamente bajo la presión de una situación de escasez, para operar simultáneamente en circunstancias de abundancia, como la que también ahora contemplamos en renglones muy importantes. Así como se debe actuar en defensa de los consumidores es indispensable hacerlo con celeridad en defensa de los productores, restringiendo la acción dominante de los intermediarios.

La red de unidades de refrigeración que esta entidad ha establecido a lo largo de nuestra geografía es de un gran valor para el futuro inmediato, porque le permitirá actuar significativa y decididamente en el mercadeo de especies perecederas.

Reforma Agraria

Cada día es más incuestionable que la tranquilidad del campo sólo es posible consolidarla si se establece un adecuado equilibrio en la justa

tenencia de la tierra. Cuando se logra que los propietarios, pequeños, medianos o grandes, los arrendatarios o aparceros y los trabajadores rurales encuentren una participación armónica y equitativa en el proceso productivo, los problemas de tenencia, de ingreso, de nivel socio-económico, se reducen considerablemente. Pero cuando la tierra se concentra excesivamente en pocas manos, o no es adecuadamente explotada, cuando el minifundio rebasa los límites de lo sostenible; cuando los aparceros son tratados aberrantemente en sus derechos; cuando los arrendamientos obedecen a procesos especulativos; cuando el trabajo no es remunerado en debida forma, irrumpen de inmediato los conflictos, los enfrentamientos, la inseguridad, la incertidumbre del campo. No puede haber paz rural sobre un suelo de desigualdades y con semilla de injusticia.

La Ley 4ª de este año, modificatoria del vigente estatuto agrario, busca los problemas que se han venido manifestando en el ambiente campesino del país una solución dentro de lo que pudiéramos llamar un estilo propio, acorde con nuestras necesidades, con prescindencia de metodologías importadas, libre de la inútil demagogia o de extremismos improvisados que nuestra experiencia ha demostrado que son mayores los males que las ventajas que conllevan. Pero ello no implica que pueda detenerse la marcha de una reforma agraria integral que aproxime a nuestro cultivador a las posibilidades de la tierra, que lo capacite debidamente y que le permita encauzar su trabajo y su vida con más esperanzas y posibilidades.

Dentro de la filosofía de nuestra reforma agraria estamos colocando énfasis especial en las empresas comunitarias, que creemos es fórmula adecuada para impedir que la distribución de tierras conduzca a una peligrosa fragmentación de la propiedad con secuelas de ineficiencia, subutilización de recursos y frustración social. Acabamos de dictar normas para regularlas, impulsarlas y estimularlas, y el INCORA prestará atención preferencial a estas nuevas sociedades que confiamos unan al campesino de manera solidaria para que, organizado de manera técnica y eficiente, pueda alcanzar metas óptimas de bienestar y mejoramiento.

Investigación

Todas estas actividades frente a las angustias del campo —que en forma breve y objetiva he querido presentar aprovechando la oportunidad de esta inauguración— tienen una base insustituible, que ustedes conocen bien porque precisamente forma el ámbito de su acción. Me refiero a la investigación agropecuaria, fundamento de todo proceso de tecnificación. Me extendería mucho si tratara de evaluar la influencia de las nuevas razas y variedades; de los métodos modernos para el control de plagas y enfermedades; de los nuevos procedimientos para manejar y mantener materiales genéticos y para formar bancos de germoplasma; de las prácticas aquí diseñadas e implantadas para la transferencia de tecnología a las clases campesinas.

En todas estas materias el ICA y el CIAT vienen trabajando estrecha y coordinadamente para lograr los avances científicos y técnicos que hoy, agradecido, observa el país. Sería suficiente relieves que Colombia, con el valiosísimo concurso del Centro Internacional de Agricultura Tropical, marcha a la vanguardia en materias como las que son objeto de la responsable y desvelada tarea investigativa de los servidores y colaboradores de esta entidad.

Una nueva variedad de arroz o una mejorada raza de ganado justificarían sobradamente los costos del trabajo de los técnicos que laboran en este Centro. Colombia, mejor diría, todos los países del Trópico, necesitan ese trabajo y por ello, lo interpreto al expresarles admiración y manifestarles el interés con que se sigue la labor aquí adelantada.

Estos momentos son, desde luego, propicios para expresar al doctor Ulysses J. Grant, Director del CIAT, el reconocimiento del Gobierno y de la Nación por la consagración de su mente privilegiada y de su espíritu nobilísimo a la misión que cumple este organismo y por el empeño que con tenaz abnegación, ha puesto en su orientación y fijación de propósitos. En reconocimiento a sus méritos el Gobierno le ha conferido la Orden de San Carlos, creada para destacar los servicios a Colombia. Me complace colocar en su pecho esta insignia a que se ha hecho acreedor con méritos sobrados.

FRANCISCO DE SOLA,
Presidente de la Junta Directiva del CIAT.

En nombre de la Junta Directiva del CIAT, deseo agradecer la presencia del señor Presidente de la República, señor Misael Pastrana Borrero, que honra y dignifica esta reunión de distinguidas personas procedentes de muchas partes del Hemisferio, quienes acuden a la inauguración de la sede del Centro Internacional de Agricultura Tropical en este risueño y acogedor Valle del Cauca.

Como Presidente saliente de la Junta Directiva, me embargan distintas emociones; de satisfacción, por una parte y de profundo agradecimiento, por otra. Ambas me estimulan a compartir con ustedes algunas de las reflexiones que acuden a mi espíritu al finalizar una jornada tan productiva en experiencia personal; tan rica en la formación de nuevas y caras amistades.

En el CIAT —este taller de América— en donde se aplica la ciencia a la tierra y se forjan hombres para difundir los hallazgos de esa disciplina en el ámbito del trópico húmedo del Globo, he venido a ratificar a cabalidad y en su verdadera magnitud, la importancia de la cooperación entre las personas y la colaboración entre las naciones. En igual forma, he llegado a reconocer el valor esencial del esfuerzo multinacional.

Esta cooperación multinacional se manifiesta claramente en el CIAT en varios aspectos: en la composición de su Junta Directiva, así como en las de los otros seis Centros Internacionales, que son integradas por personas de distintas partes del mundo, con intereses disímiles y con diferentes experiencias y capacidades, todas ellas invitadas a participar *ad-honorem*, sin otro interés que el de servir. Esta cooperación multinacional se refleja también en la estructura del personal administrativo, investigador y docente, en todos los Centros. En el caso de los dos más antiguos —el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) y el Instituto Internacional de Investigación sobre Arroz (IRRI)— no sólo han dado al mundo el valioso Maíz y Trigo mejorados y el “arroz maravilloso”, respectivamente, sino que dichos descubrimientos han traspasado fronteras y cruzado océanos, para el servicio de otras naciones. Más aún, funcionarios y técnicos adiestrados en la aplicación de métodos especializados se trasladan libremente, de país a país, sin distinciones de nacionalidad, diseminando la nueva tecnología adquirida.

Consideremos por un momento la importancia de esta realidad. Existen siete grandes Centros de Investigación, cuatro de ellos en plena operación dedicados a la investigación agropecuaria con la meta común de aumentar la productividad de los grandes alimentos básicos para el hombre: el maíz, el trigo, el arroz, los frijoles, la yuca, las patatas, los sorgos y la carne.

La acertada creación de esta red de centros autónomos, regentados por hombres de pensamiento independiente y dedicados a la investigación en sus aspectos más trascendentales, constituye fruto precioso del esfuerzo de hombres de bien; son ellos: el doctor George Harrar y el doctor Forrest F. Hill. Para ellos, nuestro saludo reverente y nuestro reconocimiento sincero.

Los primeros centros fueron patrocinados y financiados *ab-initio* por la Fundación Rockefeller y la Fundación Ford, contribuyendo los Gobiernos de los países sede con aporte material y su apoyo moral. Luego, toman la iniciativa la Fundación Kellogg, la Fundación Kresge, la Agencia para el Desarrollo Internacional del Gobierno de Estados Unidos (USAID), los Gobiernos de Holanda y Suiza, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Gobierno de Canadá y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Este conjunto de fundaciones, gobiernos e instituciones financieras se agrupan en una entidad que denominamos “Grupo Consultivo”, el cual, asesorado a su vez por un Comité Técnico, se reúne anualmente para examinar sus programas de trabajo y presupuestos financieros, sometiéndose a una autocrítica constructiva a fin de evitar costosas e innecesarias duplicaciones de esfuerzo. Esta agrupación, deponiendo toda postura exclusivista o nacionalista, forma una poderosa fraternidad que, para fines de orden administrativo, se congrega en el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento con el patrocinio adicional del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP) y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Dicha agrupación, sin estatuto formalista, sin marco jurídico, sin consuetudinario contractual fuera de lo que su espíritu dicta, ha merecido la confianza de las instituciones y gobiernos que la financian generosamente, sin exigir otras cuentas que una razonable exhibición de la correcta aplicación de fondos y una actitud positiva hacia la obra en mano. Esta delegación de confianza y autoridad en los grupos directivos de los Centros es muy significativa y constituye ejemplo hermoso de la cooperación entre las personas, instituciones y naciones a que antes aludí.

Se dice comúnmente que los hombres son importante factor de cambio en la historia. Yo estimo que la labor emprendida por los Centros Internacionales es también importante factor de cambio en el desarrollo.

En el universo agrícola los cambios se operan paulatinamente y son producto de la ciencia aplicada a la tierra por el hombre. Desde que éste progresó de su condición de cazador, a la de sembrador y luego a la de agricultor, por instinto de supervivencia, nace en él la necesidad de investigar; vive en él, por su medio se transmite, se perfecciona o fracasa. La necesidad de investigar es inseparable del hombre; es universal, es eterna.

En la definición de sus objetivos el CIAT resalta la importancia de propagar los éxitos alcanzados por medio de sistemas de producción de determinadas actividades agropecuarias en situaciones determinadas. Se reconoce así que los frutos de la ciencia se deben transmitir por medio de tecnologías sencillas, inteligibles para el agricultor y aplicables en su mundo agrícola, social y económico, con lo cual se remueve, en lo posible, el ominoso velo de incertidumbre que rodea la vida del pequeño agricultor.

Para conseguirlo, el CIAT dedica sus esfuerzos a la habilitación de personas capaces de transmitir estas tecnologías coordinadas, estructuradas en sistemas de producción viables, sencillos y efectivos. Asimismo, se ocupa de adiestramiento de hombres dedicados a la ciencia de la investigación cuya misión es fortalecer la institucionalidad en sus respectivos países para continuar la obra educacional —divulgativa en forma multiplicadora—. Además, el CIAT organiza y celebra seminarios internacionales importantes cada año a los cuales acuden hombres de ciencia de todo el mundo.

Es importante reconocer que la labor de los Centros Internacionales para ser efectiva, debe ser coordinada con los programas de los Ministerios de Agricultura, los centros de planificación y los organismos para el desarrollo, de los diversos gobiernos.

Solamente por medio de programas nacionales de acción —debidamente estructurados— se podrá alcanzar una amplia base de reconocimiento público, de la confianza y credulidad necesarias para que las nuevas tecnologías, métodos y avances en la ciencia se puedan transferir a los usuarios; que sean aceptados con voluntad propia y aplicados con

sentido de urgencia a la solución de los problemas de cada uno de los países o regiones en la zona de influencia de cada Centro.

Los Centros deben mantener estrecho contacto con los programas de los gobiernos; ser sensitivos a sus necesidades, acudir a sus llamados, orientar, participar y convivir los problemas —como el CIAT lo está haciendo en varios países— manteniendo siempre su autonomía jurídica, económica y científica.

Con creciente claridad, el economista agrícola, el sociólogo, el político, el investigador, y el antropólogo, reconocen el fortalecimiento rural, la dignificación y capacitación del núcleo familiar como el factor más importante en el cambio socio-económico necesario para lograr un aumento sostenido en la producción y asegurar concomitantemente, un consumo equitativo y un aprovechamiento universal de las ventajas que la sociedad moderna puede ofrecer a la persona.

Cualquier nuevo sistema que se introduzca en la producción agrícola debe tener en cuenta la importancia del factor familiar; debe ser provechoso para el usuario, rendirle ganancia económica, satisfacción personal y social y a la vez, garantizar la protección y conservación del patrimonio nacional, o sea, los recursos naturales renovables.

Aclaremos, para ser precisos, que no se trata de atesorar esos recursos sino de usufructuarlos con inteligencia y buen juicio a fin de entregarlos intactos o mejorados para el aprovechamiento de la posteridad. Este pensamiento implica reconocer que el crecimiento desmesurado de la población no debe continuar con el ritmo acelerado mantenido durante los últimos cien años, causando en este lapso un aumento de más de mil millones de habitantes. Pero, más preocupante aún, es la proyección de esa curva que sigue avanzando en forma exponencial indicándonos que la población del mundo, ahora de 3.7 mil millones, se duplicará en los próximos 33 años. Tan aterradora estadística señala el imperativo indeclinable de aumentar masivamente la producción de alimentos si hemos de mantener y aún mejorar la calidad de vida de los habitantes de hoy y del futuro. No olvidemos la dramática experiencia que estamos viviendo, pues el balance alimentario del mundo ha pasado de una situación de excedentes a una de franco déficit a consecuencia de una combinación de factores climáticos adversos y de transacciones de granos básicos en gran magnitud, celebrados entre grandes potencias. Es evidente que el problema más serio que confronta la humanidad en el desarrollo social es el aumento desmedido de la población. La agrupación mundial más importante, las Naciones Unidas, lo ha reconocido por unanimidad al declarar el año de 1974 como el "Año de la Población". Para examinar el problema, sus alcances y buscar los correctivos adecuados se reunirán en Bucarest los 130 países que la integran.

Dejo a ustedes estas reflexiones que han ocupado mi mente durante los cinco años que tuve el privilegio de compartir con mis compañeros Directores la labor que se nos confió. Es mi anhelo que el CIAT siga

cumpliendo con su importante misión. Esto involucra el reconocimiento que el aumento de la productividad no es más que un peldaño hacia el mejoramiento de la condición humana que es, en verdad, la preocupación universal. Me retiro satisfecho si durante esta jornada inicial del CIAT hayamos logrado formar una mística que sirva de impulso creador, de fuerza espiritual y de aliento, en la tarea de salvar la brecha entre la ciencia de la producción y la producción misma.

Mis palabras finales serán de agradecimiento. Las dirijo a todas aquellas instituciones y personas que han participado en la realización de este Centro; a nuestro anfitrión el Gobierno y pueblo de Colombia por su generoso aporte y espontánea y continuada colaboración a todas las instituciones internacionales, estatales y paraestatales, educativas y financieras; a las Fundaciones y personas que nos han dado su aporte y apoyo generoso y en especial, por su comprobado reconocimiento de la trascendencia de la misma; a mis amigos compañeros de Junta Directiva, presentes y ausentes, por su desinteresada colaboración, por las horas que generosamente han consagrado a esta gran obra, anteponiéndola a sus intereses personales; por su franqueza y honestidad en debates constructivos y su alto sentido de responsabilidad; a nuestro Director General, Dr. U. J. Grant, y a todos y cada uno de los miembros del conjunto profesional científico que, en colaboración con la Dirección General, han desarrollado trabajos de gran importancia; al marco administrativo dentro del cual se desarrolla la labor científica: a todos los trabajadores del CIAT, y a los que, aún no formando parte de nuestra fuerza de trabajo, se han identificado con nosotros: al Arquitecto Jaime Ponce de León y sus colaboradores, y a nuestros contratistas creadores de un campus de extraordinaria belleza funcional.

Finalmente, deseo expresar mi homenaje personal y respetuoso a las Señoras Esposas de nuestros funcionarios y colaboradores quienes han contribuido en forma callada y paciente, pero en manera decisiva, a la realización de esta obra, símbolo de la cooperación entre las personas y entre las naciones.

JOHN H. KNOWLES

Presidente de la Fundación Rockefeller

Es un gran honor para mi haber sido invitado a participar en la inauguración del CIAT —un honor que no merezco pero que he aceptado con gran complacencia a nombre de la Fundación Rockefeller—. Por mis propios méritos, no poseo las calificaciones necesarias para discutir un tema, cuyo lenguaje y conceptos apenas conozco hace poco. No puedo, sin embargo, afirmar que soy completamente ignorante al respecto pues como médico y científico, comprendo el método, los beneficios y los peligros del desarrollo tecnológico, y como administrador activamente involucrado en las políticas públicas y privadas en el campo de servicios de salud e investigación biomédica por muchos años en los

Estados Unidos, creo que puedo ofrecer algunas observaciones razonables sobre temas tan diversos como el desarrollo y la estabilización de instituciones, el balance de intereses entre el desarrollo técnico e investigativo, por una parte, y de servicios, por otra. Habiendo dicho esto, no creo que pueda decir nada que ya ustedes no hayan pensado o que, en efecto, no hayan hecho. Tengo sólo una ventaja, aquella del inexperto, pero esto no servirá de excusa por mucho tiempo pues en los últimos dieciocho meses he visitado cada uno de los Institutos Agrícolas Internacionales y he tenido el privilegio, reservado a pocas personas, de estudiar con una serie de distinguidos tutores, comenzando con mi predecesor George Harrar, siguiendo con expertos como Jerry Grant, Jocko Roberts, John Pino, Sterling Wortman, Clifford Hardin y, finalmente, Lowell Hardin cuya tutoría recibí durante mi vuelo a Colombia.

Debo admitir que durante el último año, desde que comencé a trabajar con la Fundación Rockefeller, hemos revisado extensamente con nuestra Junta Directiva, nuestros programas y políticas pasadas y presentes con el objeto de hacer planes para los próximos cinco años. Los programas que continuarán dando énfasis al desarrollo agrícola, a la estabilización de la población, a la salud pública, a la universidad y a otras formas de educación para el desarrollo, a la disminución del conflicto destructivo y a las artes y humanidades en la esfera internacional.

Me dirijo a ustedes con dos convicciones principales:

1. No habrá dos futuros para el mundo; solamente habrá uno o nada y a medida que el mundo se empequeñece, nuestra interdependencia se hace mayor y nuestro destino es uno solo.
2. Existe una preocupación universal para aliviar la miseria humana y hay un idioma universal que nos une en una causa común: el idioma de la ciencia y de la tecnología moderado por el idioma y los conceptos de las ciencias sociales y de las humanidades que estudian y describen nuestras diferencias particulares, que nos permiten entenderlas y que facilitan el uso del conocimiento y de la tecnología en la búsqueda del mejoramiento social.

El desarrollo de los institutos agrícolas y del CIAT en particular ejemplifica la convicción de que la interdependencia global y un futuro para todos nosotros es un concepto ampliamente reconocido, que el alivio de la miseria humana es una gran preocupación para muchas naciones y agencias internacionales y que el lenguaje de la ciencia y de la tecnología conoce pocas barreras culturales. Habiendo expresado esto, debo decir que los institutos internacionales no podrán utilizarse al máximo sin la ayuda de los especialistas en el campo social.

¿Cuáles son los elementos claves en el desarrollo del CIAT?

Primero. La Fundación Rockefeller fue establecida en 1913 con el mandato expreso de "promover el bienestar de la humanidad en el mundo", reconociendo así el destino común de toda la humanidad y

desde el comienzo estableciendo el carácter e interés internacional de la Fundación. La política de la Fundación fue y es muy sencilla: promover la adquisición de conocimiento; asegurarse de que el conocimiento se transmita por medio del establecimiento de instituciones y por medio de un extenso programa de becas que reconozca la suma importancia de tener individuos capacitados; y enfocar los esfuerzos a largo plazo en las áreas más importantes de preocupación humana. Para llevar a cabo nuestra política y programas, se estableció inmediatamente después la naturaleza donante y operante de la Fundación. Por consiguiente, el principal énfasis se puso en la calidad del personal —su competencia técnica y científica, su deseo de saber y de hacer y su sensibilidad para asociarse con gente de diversos orígenes, culturas y naciones. George Harrar es un ejemplo de todas estas cualidades y comenzó su trabajo en México a principios de la década del 40 a solicitud del Gobierno Mexicano.

Segundo. La voluntad de los líderes de los países que necesitaban asistencia dio como resultado el nombramiento de personal y en 1950 se hizo un contrato con el Gobierno de Colombia y se asignó al Dr. L. M. Roberts al Ministerio de Agricultura de Colombia. Durante los dieciséis años siguientes se iniciaron extensos programas de investigación y se estableció una red de estaciones experimentales de campo. Se identificaron los problemas reales y se estableció el trabajo de campo el cual fue seguido por la institucionalización de los avances técnicos y científicos, específicamente del DIA que más tarde se llamó ICA y que hoy es un verdadero tributo a los esfuerzos de los líderes de Colombia.

En este punto, tanto el personal de las Fundaciones Ford y Rockefeller como los líderes del Gobierno Colombiano reconocieron la necesidad *internacional* de desarrollar las regiones bajas tropicales del mundo —y esto conduce a mi tercer punto.

Tercero. La institucionalización de las necesidades internacionales del desarrollo agrícola se estableció en una región en donde eran aparentes, en Colombia, y este hecho junto con la generosidad del Gobierno Colombiano quien suministró la tierra para el Instituto, no dejaba duda en las mentes de los países tropicales más necesitados de que el CIAT estaba, en realidad, diseñado para satisfacer sus necesidades pues ésta es una organización sin ideología partidaria ni colores políticos, movida sólo por fines humanitarios.

Cuarto. Una Junta Directiva internacional formada principalmente por representantes de los países necesitados garantizó el carácter internacional, responsable y sensible del compromiso.

Quinto. Se establecieron intereses tecnológicos e investigativos y servicios de extensión como miembros mutuamente iguales en un gran esfuerzo. *Servicio.* La utilización de conocimiento iba a ser tan importante como la adquisición y transmisión de ese conocimiento por medio de la investigación y del adiestramiento.

Sexto. El cambio de apoyo bilateral, i. e., el Gobierno Colombiano y algunas Fundaciones Americanas —las Fundaciones Ford y Rockefeller primero y luego las Fundaciones Kellogg y Kresge— a apoyo multilateral garantizó la autonomía, inicialmente garantizada por la composición de la Junta Directiva del CIAT, para alcanzar las metas trazadas y garantizó el interés, la cooperación y la ayuda de muchas naciones y organizaciones. En 1974, éstas incluirán el Reino Unido, el Canadá, los Países Bajos, Suiza, Colombia, los Estados Unidos, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, además de las Fundaciones Rockefeller, Ford y Kellogg.

Déjenme resumir el ciclo de éxito en el desarrollo del CIAT:

1. Establecer las necesidades prioritarias para el desarrollo científico y técnico.
2. Trabajar con problemas reales de campo y comenzar un programa extensivo de adiestramiento y educación avanzados para individuos.
3. Institucionalizar el conocimiento, la técnica y los individuos adiestrados, una vez que éstos hayan alcanzado un nivel importante.
4. Garantizar los intereses internacionales y la autonomía del instituto por medio de la selección de una Junta Directiva, cuya mayoría representará las necesidades de aquellos países para los cuales se estableció el instituto y además, garantizar interés y ayuda internacional pasando rápidamente del apoyo bilateral al apoyo multilateral.

Esto no es nuevo para ustedes y les ofrezco excusas por la exuberancia de un neófito que acaba de ver la luz pero muy pocos entienden este ciclo de éxito en nuestro mundo interdependiente y empequeñecido y creo firmemente que el modelo puede aplicarse en los campos de salud, y en los problemas de población y de educación con mayores beneficios en la nueva búsqueda de la humanidad por la paz y el bienestar internacional. Además, creo que el tiempo para comenzar un proyecto como éste debe reducirse pues no es necesario revivir la historia.

Una página sobre la evolución del CIAT vale más que un volumen de lógica. Durante este año he participado en dos conferencias que involucraron agencias de desarrollo internacional, grupos financieros internacionales, representantes de los países menos desarrollados y las Fundaciones Rockefeller y Ford quienes han considerado la posibilidad de alcanzar la misma posición en problemas de población y de educación a todos los niveles que han alcanzado los institutos agrícolas. Por el momento todo lo que puedo decir es que soy optimista.

Ahora voy a pasar de la celebración, a la crítica y a la advertencia.

Primero, los peligros de la institucionalización. El mundo está lleno de organizaciones osificadas que se han olvidado de que ellas son los

medios para lograr un fin pero que no representan el fin en sí. La investigación y el adiestramiento en la agricultura son los medios para mejorar la nutrición y la salud y para fomentar el desarrollo económico lo cual se traduce en empleos —la dignidad del trabajo— y en ingresos disponibles que mejorarán las condiciones de vida por medio del apoyo a los servicios esenciales. Inevitablemente esto debe involucrar experimentos con servicios de extensión y con enfoques multidisciplinarios para el desarrollo rural integrado. Es desconsolador afirmar que tales esfuerzos se han quedado atrás de los esfuerzos de investigación en algunos institutos agrícolas. Es mucho más fácil quedarse en el laboratorio adyacente a la parcela experimental que salir al pueblo remoto con un paquete de prácticas agrícolas, es más fácil persistir en las manipulaciones genéticas que analizar los caprichos de la conducta y del entendimiento humanos.

De la misma manera cuando la investigación domina el servicio, una "facultad" interesada sólo en sí misma, puede tratar de limitar el número de becarios puesto que se resiente la enseñanza por el tiempo y el esfuerzo que tiene que pedirle prestados a la investigación. Y como estamos hablando de adiestramiento, es realmente posible adiestrar individuos de una gran variedad de naciones y culturas sin tener un conocimiento real de los valores, actitudes y creencias de esas culturas. Ciertamente la ciencia se enorgullece de su universalidad y de su base libre de valores pero la ciencia (o el conocimiento) y la tecnología no pueden utilizarse ni introducirse efectivamente sin tener un conocimiento profundo de la cultura, de los valores, actitudes, creencias y esperanzas de aquellos a quienes va a beneficiar. ¿Cómo pueden darse a estos becarios los instrumentos científicos y técnicos de las prácticas agrícolas modernas y una enseñanza completa sobre los determinantes económicos y culturales del mejor uso de estos instrumentos? ¿Cuáles son los factores de motivación que determinan el éxito de estos becarios cuando regresen a sus propios países? Finalmente, ¿cual es la mejor manera de llegar a los 800 millones de habitantes rurales a quienes no ha alcanzado aún el crecimiento económico y cuyos miembros continuarán aumentando a pesar de su migración periférica hacia ciudades corruptas y superpobladas? ¿Cuál es el mejor paquete de prácticas agrícolas y de salud pública, de servicios de educación y de planificación familiar y cuál es la posibilidad de integrar todos estos puntos y adaptarlos a la multiplicidad de culturas en el mundo? Estas son nuestras preocupaciones de orden *social*. Desafortunadamente, el buen juicio del hombre ha sido aventajado por la numerosa población, la vida se abarata en su abundancia y el hombre ha sucumbido a las bellezas de las ciencias y de la tecnología despreciando las bellezas de los elementos sociales y humanísticos de la vida —estos elementos que fomentan el entendimiento y la sensibilidad a los problemas ajenos, que aceleran el sentido ético, que sacan civilización del salvajismo y belleza y dignidad de lo degradante.

He dicho suficiente. Adelante con el trabajo del CIAT que es el mejor ejemplo de cooperación internacional en la búsqueda para mejorar el nivel de vida y el bienestar de toda la humanidad.

Deseo extender mi más cordial bienvenida a los aquí presentes; muchos de ustedes han venido desde muy lejos para asistir a esta ceremonia de inauguración de las nuevas edificaciones del CIAT. A nombre de la Junta Directiva de esta institución y de todo su personal, deseo extender a todos un afectuoso saludo de bienvenida. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para hacer una breve descripción de lo que es el CIAT, cuál es su filosofía, sus programas y sus actividades básicas y cuáles han sido algunos de los logros ya obtenidos.

El CIAT es uno de siete institutos internacionales de investigación agrícola que reciben ayuda de varios gobiernos, de cuatro fundaciones y de cuatro bancos internacionales.

Los fondos para construir y equipar el CIAT fueron donados por las Fundaciones Rockefeller, Ford, Kellogg y Kresge. El presupuesto de operación anual proviene de nueve donantes: los Gobiernos de Colombia, Estados Unidos, Canadá, Holanda, Suiza, las Fundaciones Rockefeller, Ford, Kellogg y el Banco Mundial. También se reciben fondos especiales del Banco Interamericano de Desarrollo.

El CIAT está ubicado en un terreno del Gobierno de Colombia, alquilado a largo plazo, pagando un alquiler simbólico de un peso por año. El período inicial de este convenio es de 10 años.

El CIAT está gobernado por una Junta Directiva, de carácter internacional, cuyos miembros provienen de muchas naciones. El CIAT está organizado de acuerdo con los requerimientos de la ley Colombiana y tiene personería jurídica (Resolución No. 4939 del 4 de diciembre de 1967).

El personal científico del CIAT procede de 13 países y varios de los miembros de ese grupo son colombianos. El personal de planta asciende a un total de 500 personas, aproximadamente.

Las metas principales del CIAT son: acelerar el desarrollo agrícola y económico de las zonas bajas tropicales mediante el incremento de la producción y de la productividad; mejorar las dietas de los habitantes tanto de zonas rurales como urbanas; fortalecimiento del sector agropecuario en las áreas tropicales como medio de lograr el desarrollo rural integral, y elevar el bienestar social y económico de los productos agrícolas.

Para lograr estos objetivos, los científicos del CIAT identifican aquellos problemas que son limitantes de la producción, buscan las soluciones más adecuadas para esos problemas y adiestran especialistas en

investigación y en producción, quienes adaptarán y difundirán las nuevas tecnologías en sus respectivos países.

El CIAT se siente orgulloso de haber sido invitado a colaborar con instituciones ya formadas y a participar en el establecimiento de otras instituciones nacionales, cuya misión sea la producción de alimentos de alto valor nutritivo. Esta colaboración y participación interinstitucional, creemos nosotros, es la base de la estrategia más prometedora para lograr un avance positivo en la actividad agropecuaria en los países situados en áreas tropicales.

Hemos desarrollado un programa efectivo de colaboración con el Instituto Colombiano Agropecuario, ICA. Reconocemos que nuestros objetivos no son totalmente iguales a los que sustenta el ICA pero ambos organismos actúan con entusiasmo y energía en aquellas áreas que son de interés común. Por ejemplo, la mayor parte de nuestro trabajo con ganado de carne se desarrolla en el Centro Experimental del ICA en Carimagua, situado en los Llanos Orientales y en el de Turipaná, localizado en la Costa Atlántica de Colombia.

Este sistema de colaboración permite al ICA y al CIAT la oportunidad de intercambiar personal altamente especializado y de ampliar los conocimientos y el adiestramiento de sus profesionales jóvenes.

El primer programa de colaboración a nivel internacional que ha establecido el CIAT se ha forjado con el Gobierno de Guatemala. Este proyecto recibe apoyo económico especial de la Fundación Rockefeller; el CIAT está ayudando a estructurar el Instituto de Ciencia y Tecnología Agrícola (ICTA) con el propósito de organizar y desarrollar eficientemente sus programas de investigación, adiestramiento y producción agrícolas.

También, hemos iniciado programas de cooperación internacional con Bolivia y Costa Rica, los cuales cuentan con apoyo especial del Centro Internacional de Investigación y Desarrollo (CIID) de Canadá y que han sido diseñados para colaborar con estos países en el establecimiento de programas eficientes de investigación con porcinos, dando énfasis en las unidades pequeñas de producción. Esperamos ampliar nuestras actividades colaborando con otros países cuando tengamos la capacidad y la oportunidad para hacerlo.

Consideramos de gran importancia el adiestramiento de técnicos ya que la formación de investigadores y especialistas en producción es el primer paso para establecer programas eficientes de colaboración con los países de la región. En 1972, el CIAT adiestró 118 becarios procedentes de 20 países, en las siguientes categorías:

1. *Internos posgraduados*. Hemos adoptado este nombre usado en la profesión médica. En ella, los estudiantes, además de una rigurosa

instrucción académica, reciben adiestramiento intensivo en los hospitales con el fin de adquirir suficiente práctica antes de obtener su grado profesional. Con base en esto, normalmente, nadie acepta ser operado por un cirujano sin experiencia o que nunca haya visto o participado en una operación quirúrgica. Por contraste, en la profesión agronómica sucede con frecuencia que muchos de los jóvenes que se gradúan anualmente en las facultades que existen en las Américas sólo tienen una mínima experiencia y no han adquirido práctica de campo. Por lo regular, se espera que los nuevos profesionales diagnostiquen los problemas de la producción y se les exige que diseñen y adelanten investigaciones agrícolas y luego transmitan los resultados de tales investigaciones a los agricultores. Esta labor múltiple es imposible realizar si el técnico no ha recibido suficiente experiencia de campo. Esta es una situación desafortunada la cual debe corregirse por medio de adecuados programas de adiestramiento.

2. *Los cursos de producción pecuaria y de cultivos.* Tienen una duración de un año; los jóvenes profesionales viven en las fincas y participan en las actividades tendientes a mejorar su productividad.
3. Tenemos en el CIAT unos pocos candidatos a grados de Maestría y Doctorado que vienen de diferentes países a desarrollar sus tesis de investigación en nuestros programas de investigación.

Lo dicho anteriormente sobre adiestramiento sólo tendrá significado siempre y cuando logremos algo más que únicamente adiestrar técnicos. Debemos producir y ayudar al aumento de la productividad. Si no logramos que la tecnología llegue y beneficie a los agricultores, todos nuestros esfuerzos serán nulos y significarán solamente un ejercicio académico.

Brevemente, revisaré algunos de nuestros logros en unos pocos años de labores. Menciono solamente los resultados más sobresalientes de nuestros programas.

El Programa de Arroz se inició en 1967. Se compró el equipo agrícola necesario; con la total colaboración del ICA iniciamos experimentos en terrenos de su centro experimental en Palmira, los cuales se continúan en este centro que está contiguo a nuestra sede. La variedad CICA-4 fue la primera producida por el programa cooperativo ICA-CIAT, utilizando germoplasma del IRRI, localizado en Filipinas.

En 1973, el 80 por ciento del área de arroz inundado se sembró con las variedades mejoradas CICA-4, IR8 é IR22. Los rendimientos de arroz en Colombia son ahora, en promedio, dos toneladas por hectárea más altos que los obtenidos en 1970. Tenemos informes de resultados similares logrados en otros países de América Latina.

El Programa de Maíz se lleva a cabo en colaboración con el CIMMYT. Este programa busca germoplasma con mayor adaptación a diferentes alturas, desde el nivel del mar hasta 2.000 metros de altura.

También, se están desarrollando variedades con tallos cortos y que además, produzcan granos con la alta calidad de proteína del maíz opaco-2 y con la textura que tenga mayor aceptación por parte de los consumidores.

La amplia orientación del trabajo del CIAT, el cual incluye actividades con plantas y animales, ha permitido a nuestro programa de maíz tener la oportunidad de combinar los resultados de la investigación agrícola con la evaluación de los materiales superiores hecha con animales (ratas y cerdos) y con pruebas de nutrición en seres humanos.

El Programa de Porcinos se enfoca al desarrollo de métodos de producción económica de carne en las pequeñas fincas donde se producen del 80 al 90 por ciento de los 100 millones de cerdos que existen en América Latina. El alto costo de los alimentos —particularmente de los granos y de los suplementos protéicos— así como las ineficientes prácticas de producción son factores que se combinan para que la producción porcina en estas fincas sea una empresa arriesgada.

La yuca y los bananos son excelentes alimentos para el cerdo, siempre y cuando formen parte de raciones balanceadas. Ya se cuenta con un método simple para usar la semilla de algodón como suplemento protéico y los caupis cocidos también pueden ser utilizados con igual propósito.

Estamos seguros que hay forma de ayudar a los pequeños porcicultores de América Latina y nuestros esfuerzos tienden a ese fin.

El Programa de Frijol (Phaseolus vulgaris) es de reciente formación. Sin embargo, estamos evaluando la colección mundial de más de 9.000 líneas por sus características agronómicas y nutritivas.

El CIAT está haciendo un esfuerzo especial para coordinar los programas de mejoramiento de frijol que hay en los países del continente. Nuestra primera acción fue organizar un seminario internacional celebrado en febrero de este año, al cual asistieron 150 investigadores de frijol de 20 países y de cinco continentes.

El Programa de Yuca ha logrado producciones de 19 toneladas de yuca seca por hectárea. Este rendimiento se compara favorablemente con los mejores rendimientos de arroz obtenidos con técnicas y manejo especiales. También, hemos encontrado que se puede producir hasta cinco toneladas de follaje seco por hectárea con un contenido de 20 por ciento de proteína, en sólo tres meses.

La pudrición, la toxicidad y la lentitud de propagación vegetativa de la yuca son problemas que ya tienen solución. Tenemos variedades con poco contenido de ácido cianhídrico y de una planta podemos producir estacas para sembrar una hectárea de yuca, en el término de un año. Un sencillo silo de paja y tierra permite almacenar la yuca hasta ocho semanas. Este sistema de almacenamiento ofrece muchas posibilidades para el pequeño agricultor en los trópicos.

El Programa de Ganado de Carne esta enfocado hacia los trópicos americanos en donde se pueden localizar varios millones de hectáreas con suelos de baja fertilidad, con mucha acidez. El programa de ganadería concentra sus esfuerzos de investigación en esta área. El primer paso en el desarrollo de un programa de ganadería para zonas bajas tropicales es producir la tecnología necesaria para obtener en esa zona los alimentos suficientes y adecuados para los ganaderos pequeños y sus familias, a fin de que éstas no tengan que gastar dinero en la compra de tales alimentos ni transportarlos a grandes distancias.

Lo fundamental para la eficiente producción de ganado en estas tierras es una mezcla de pastos y leguminosas que permitan el pastoreo continuo. Se puede producir cinco veces más carne utilizando algunas mezclas de pastos con leguminosas mejoradas que cuando se usa el pasto nativo.

Quando se suministra a las terneras un suplemento mineral a base de fósforo y calcio, mezclado con la sal, las novillas se fecundan en una proporción dos veces mayor en comparación con las novillas que no reciben suplemento mineral. En condiciones de baja nutrición, sólo el 5 por ciento de las vacas con becerro vuelven a fecundarse. Este bajo nivel de preñez explica la baja producción de terneros (solamente el 40 por ciento) que se obtiene actualmente.

Para verificar el concepto anterior y evaluar las prácticas que se recomiendan, el CIAT está iniciando el establecimiento de un modelo de "finca familiar" en Carimagua, para estudiar si una familia puede subsistir produciendo su propio alimento y si puede convertir eficientemente su trabajo en capital representado por su casa, las cercas de su finca y las praderas que hace con sus propias manos.*

Para terminar, quiero nuevamente expresar a todos los presentes nuestra alegría por tenerlos hoy aquí. Esperamos que el trabajo que lleva a cabo el CIAT les interese. A la vez, quisiéramos informarles acerca de nuestra sincera preocupación por ayudar a las poblaciones de las zonas rurales de nuestro hemisferio y contribuir a su bienestar económico y social. Tengan ustedes la seguridad de que haremos todo lo humanamente posible por desarrollar programas que nos permitan lograr este objetivo. Sin embargo, no podemos ni debemos intentar hacer solos esta enorme y compleja labor. El CIAT es solamente un recurso más entre las instituciones científicas, las universidades y los programas de investigación que ya existen. Somos un catalizador de las funciones de todas estas organizaciones que integran una red mundial de instituciones nacionales, regionales, e internacionales, muchas de las cuales ustedes representan. Por favor, indíquennos cómo podemos cooperar con ustedes y con sus respectivas instituciones y si podemos hacerlo, lo haremos. Al final, nuestro éxito se medirá por el éxito obtenido por ustedes, en beneficio de sus conciudadanos y de la humanidad en general.

Imposición de la Orden de San Carlos al Director General

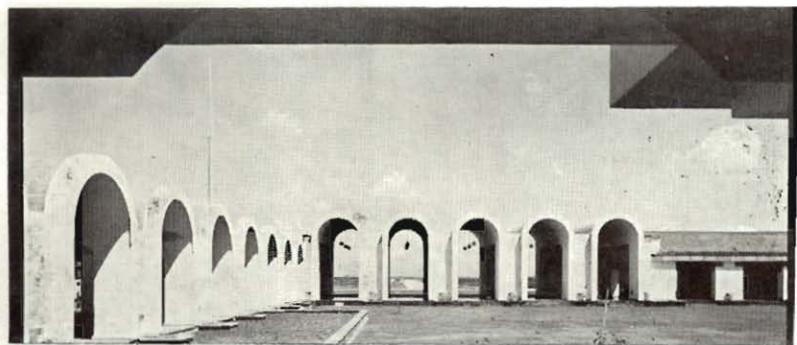
Al terminar su exposición, el señor Presidente Pastrana Borrero, en nombre del Gobierno de Colombia, condecoró con la Medalla de la Orden de San Carlos, al Doctor Ulysses J. Grant, Director General del CIAT, condecoración que se otorga a aquellas personas de origen extranjero que han servido a Colombia.



El Dr. U. J. Grant luce en su pecho la Medalla de la Orden de San Carlos que le fuera impuesta, momentos antes, por el Presidente Pastrana en nombre del Gobierno de Colombia.



Conjunto de casas para alojamiento de los asistentes a reuniones técnicas organizadas por el CIAT. Otro tipo de casas aloja a profesores visitantes.



Arcos del pórtico de las nuevas instalaciones del CIAT



En los amplios corredores de las nuevas instalaciones se presentó una exhibición que reseñaba las principales actividades que lleva a cabo el CIAT a través de sus programas.





Foto superior: otro aspecto de la exhibición presentada en los corredores.
Foto inferior: colección de especies de la fauna silvestre existente en los Llanos Orientales de Colombia (en especial, roedores), las cuales pueden ser transmisoras de las enfermedades hemoparasitarias del ganado bovino en esas zonas tropicales y en otras semejantes.





Fotografía tomada al iniciarse el Simposio sobre "El potencial del trópico bajo", el cual constituyó parte de los actos celebrados durante la inauguración de las nuevas instalaciones del CIAT. De izquierda a derecha: Doctor Lewis M. Roberts; Señor Francisco de Sola; Ing. Agr. Galo Plaza; Señor Raúl Prebisch; Doctor Benjamín Viel; Ing. Agr. Armando Samper y Doctor Paulo de T. Alvim. En el centro, aparece la placa de bronce que conmemora la inauguración de las nuevas instalaciones del CIAT y que fue descubierta por el señor Presidente Pastrana, el día 12 de octubre de 1973 (Ver página 51).

SIMPOSIO SOBRE
"EL POTENCIAL DEL TROPICO BAJO"

13 de octubre de 1973

1) *Propósitos del Simposio*

- a) Ofrecer oportunidades a los participantes para que obtengan e intercambien experiencias y conocimientos sobre las maneras por las cuales los potenciales de los trópicos bajos pueden ser y son realizados; así como sobre la importancia de una acción continua y cooperativa.
- b) Estimular apreciaciones realistas de estos potenciales y fomentar interacción efectiva entre los científicos agrícolas que exploran las soluciones a los problemas críticos de producción, y aquellos que planifican, asignan recursos y dirigen los esfuerzos nacionales de desarrollo.
- c) Presentar al CIAT como una nueva y activa agencia en el desarrollo de los trópicos bajos, brindando la oportunidad a los participantes para que conozcan cómo sus propias actividades pueden relacionarse con el personal científico, programas, recursos y facilidades del CIAT.

2) *Programa:*

08:30 Introducción, a cargo del Moderador del Seminario,

Lewis M. Roberts
Director Asociado
Fundación Rockefeller
New York, N. Y., E.U.A.

09:00 *Aceleración del desarrollo a través de una mayor productividad agrícola: el caso de América Latina.*

Galo Plaza
Secretario General
Organización de Estados Americanos (OEA)
Washington, D. C., E.U.A.

10:00 *Los trópicos bajos de América Latina: recursos y ambiente para el desarrollo agrícola.*

Paulo de T. Alvim
Superintendente Técnico de CEPLAC
Centro de Pesquisas do Cacau
Itabuna, Bahía, Brasil

11:00 *Desarrollo Económico e Infraestructura: los medios y los fines del desarrollo.*

Raúl Prebisch
Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (ECLA)
Washington, D. C.

14:00 *Crecimiento demográfico y calidad de vida en América Latina.*

Benjamín Viel
Director Ejecutivo
Federación Internacional de Planificación de la Familia (Región del Hemisferio Occidental, Inc.)
New York, N.Y., E.U.A.

15:00 *Innovación institucional para el desarrollo de los trópicos bajos en América Latina.*

Armando Samper
Subdirector General,
Representante Regional para América Latina
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)
Santiago, Chile.

16:00 Discusión General.

17:00 Resumen del Seminario.

Estas presentaciones fueron publicadas por el CIAT en el número 1 de la Serie "Simposios". Esta publicación puede solicitarse a: Servicios de Información. Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT). Apartado Aéreo 67-13, Cali, Colombia.

APENDICES

1) El nuevo Director General Asociado del CIAT



El Doctor Eduardo Alvarez-Luna, nombrado Director General Asociado del CIAT, nació en Uruapan, Estado de Michoacán, República Mexicana, el día 5 de abril de 1927.

Su educación primaria y secundaria las hizo en la Ciudad de México. En el año de 1953 obtuvo el título de Ingeniero Agrónomo en la especialidad de Fitotecnia, en la Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo, Estado de México.

En 1954 obtuvo su Maestría en Ciencias (M.S.) en la Universidad de California, Davis, Calif. En 1960 recibió el Doctorado en Filosofía (Ph D.) en la Universidad de Cornell, Ithaca, New York en Fitomejoramiento, Fisiología Vegetal, Producción de cultivos Hortícolas y Estadística Experimental.

Ha ocupado varias posiciones en su tierra natal: con la Oficina de Estudios Especiales (Programa Agrícola Fundación Rockefeller, Ministerio de Agricultura de México) en el período 1951-1962; con la Productora Nacional de Semillas (1963-1966); con la empresa Simientes Mexicanas (1966-1969) y fue profesor en la Escuela Superior de Agricultura, Universidad Autónoma de Sinaloa, en Culiacán, Sin. En Colombia, fue Director de Ciencias Agrícolas, en el CIAT, de marzo 1969 a octubre 1973. En este mes fue nombrado Director General Asociado.

En esta posición, sucedió al doctor A. Colin McClung, de nacionalidad norteamericana.

Ha viajado extensamente por el Continente Americano; ha asistido a varias reuniones científicas internacionales en Estados Unidos de Norte América, América Latina y Europa. Pertenece a varias sociedades científicas de México, América Latina y Estados Unidos de Norte América.

Es casado con la señora Olga Patiño, de cuyo matrimonio hay tres hijos: Olga Lucía, Eduardo y Leticia.

2) Coordinación General, Comités de Trabajo y Grupos de Apoyo

Desde los primeros días del año 1973 se iniciaron las labores de organización para los diferentes actos que se habían de llevar a cabo al ser inauguradas las nuevas construcciones del CIAT.

El Coordinador General de las actividades relacionadas con la inauguración fue Francis C. Byrnes y sus asistentes inmediatos fueron David Evans y Robert Morris.

Los Comités de Trabajo para la organización de cada uno de los días específicos fueron integrados en la siguiente forma:

Día del Empleado (5 de octubre): Luis Manuel González y James M. Spain.

Día del Vecino (9 de octubre): Julio César Toro y Eduardo Aycardi.

Día de los Fundadores y de los Colaboradores (11 de octubre): Ned S. Raun y Fernando Monge.

Día de Inauguración (12 de octubre): Eduardo Alvarez-Luna y Vicente Dávila (en representación del Instituto Colombiano Agropecuario).

Simposio sobre el trópico bajo (13 de octubre): Per Pinstруп-Ander^ssen y Francis C. Byrnes (en la etapa inicial de la organización participó A. C. McClung).

Los Grupos de Apoyo fueron integrados en la siguiente forma:

Recepción y Bienvenida: David Franklin y Guillermo Hernández-Bravo.

Alimentos y Vivienda: Néstor Guzmán y David Evans.

Transportes: Loyd Johnson y Alessandro Ferrari.

Festejos y Agasajos: Fernando Monge y C. Patrick Moore.

Planeamiento y establecimiento de áreas verdes y jardines: Eduardo Alvarez-Luna y Ethel Byrnes.

Primeros auxilios, Seguridad y Tránsito: Luis Manuel González, Loyd Johnson y Jesús Cuéllar.

Exhibiciones, demostraciones y giras dentro del CIAT: Jerome H. Maner y Charles Francis.

Invitaciones y Protocolo: Eduardo Alvarez-Luna, Ned S. Raun y David Evans.

Mantenimiento de la sede y trabajos de campo: Loyd Johnson, Alfonso Díaz y Alessandro Ferrari.

Interpretación simultánea y sistemas de acústica: David Evans y Robert Morris.

Viajes y cambio de moneda: Andrew Urquhart.

Publicaciones, Ayudas Visuales y Medios de Información: Mario Gutiérrez, Jesús Cuéllar, Jairo Cano y David Evans.

Estos Grupos de Apoyo se reunieron con frecuencia para planear sus actividades específicas.

También funcionó un Comité de Coordinación General compuesto por un representante de cada uno de los grupos de apoyo, el cual fue presidido por el Coordinador General y auxiliado por sus dos asistentes.

Tanto los Comités como los Grupos de Apoyo que se han mencionado recibieron la entusiasta cooperación de todos sus colaboradores inmediatos. La labor se cumplió dentro del mejor espíritu de compañerismo. Este compañerismo se hizo presente en cada uno de los actos de inauguración por parte de todos los grupos de empleados del CIAT: las secretarías, los trabajadores de campo, el personal de servicio en los edificios, los administradores, los artistas, el grupo de editores e impresores, los técnicos y el personal científico, todos, confundidos en un solo bloque humano, trabajaron para lograr un objetivo común: estructurar con solidez una organización que lucha por el mejoramiento del ser humano en las zonas bajas tropicales!

3) Lista del Personal del CIAT

(al 5 de Octubre, 1973)

Cecilia Acosta	Rodrigo Barona
Luis Acuña	Bernardo Barreto
Jaime Agudelo	Carmen Gloria Bastidas
Luis E. Agudelo	Manuel Becerra
Myriam Aguirre	Armando Bedoya
Eduardo Alvarez-Luna	Fabio Bedoya
Germán Alvarez	José Isaac Bedoya
Juan Jair Alvarez	José Hugo Bejarano
María Eugenia Alvarez	Luis Enrique Beltrán
María Cristina Amaya	Paulette Bermúdez
Per Pinstруп-Andersen	Argemiro Berrío
Vicente Aníbal	José Flower Berón
Marvin Andrade	Luz Elena Betancourt
José Vicente Aperador	Judy Bohórquez
Ramón H. Arce	Robert H. Booth
Ana Isabel Arenas	Fátima Bravo
Luis Mario Arenas	Hugo Bravo
Rodrigo Arévalo	Carlos A. Bueno
Pedro Argel	Gonzalo Burbano
Clara Inés Arias	Francis C. Byrnes
Luis Delio Arias	Carlos Cabal
Luis G. Arias	Hernán Cabal
María Libia Arias	María Lida Cabal
María Teresa Arias	Alejandro Cabrera
Rodrigo Arias	Tobías Cabrera
Luis Mario Aristizábal	Gilberto Cadavid
Rosalba Gómez de Aristizábal	Luis F. Cadavid
Henry Astudillo	Ernesto A. Caicedo
José Avendaño	Piedad Caicedo
Inés Avila	Martha Lucía Caicedo
Saida Avila	Susana Caicedo
Alvaro Ayala	Humberto Calderón
Eduardo Aycardi	Eduardo Calvo
Mercedes Bahamonde	Fabio A. Calvo
Alcibíades Balanta	Daniel Camacho
Hugo Barbosa	María Amparo Camacho
Carmen Helena Barona	José Yezid Campos

Jairo Cano
 Marlene Cárdenas
 Alvaro Cardona
 Félix A. Carreño
 Alberto Cartagena
 Duván Cartagena
 Norvey Carvajal
 Beatriz Castañeda
 Gloria Castañeda
 Ricardo Castañeda
 Guillermo Castellanos
 Edgar Castillo
 Marino Castillo
 Edgar Castro
 Francisco J. Castro
 Renato Cavallo
 Gladys Cedeño
 Ernesto Celis
 Carmen Cervantes
 Pedro Cerquera
 Gabriel A. Clavijo
 James H. Cock
 Aracely Collazos
 José Vicente Concha
 Juven Adel Contreras
 Donald Corrier
 José Misael Cortés
 Guillermo Crespo
 Julio César Cruz
 Jesús Antonio Cuéllar
 Salomón Cuervo
 María Clara Chamat
 Oswaldo Chávez
 Robert Cheaney
 Jesús Antonio Chilito
 José Rafael Chilito
 Luis Alfonso Daza
 Pablo Daza
 Luis A. de la Cruz
 Débora de la Cuesta
 Guido Delgadillo
 Alfonso Díaz
 José de Jesús Díaz
 Rafael Orlando Díaz
 Jerry Doll
 Camilo Domínguez
 Carlos Domínguez
 Julieta de Donado
 Mabel Dussén
 Edgar Echeverri
 Ivette de Echeverri
 Luis Fernando Echeverri
 María Eugenia Echeverri
 Cecilia Escobar
 Débora Escobar
 Deyanira Arias de Escobar
 Edilberto Escobar
 Francisco Luis Espinosa
 José M. Escobar
 Tulio Escobar
 Luis Enrique Escobar
 Regina Eslait
 Francisco Luis Espinosa
 María Nelly Espinosa
 Omar Estrada
 Rubén Darío Estrada
 David Evans
 Fernando Fernández
 Alessandro Ferrari
 Gloria de Figueroa
 Henry Figueroa
 Jaime Figueroa
 Carlos Flor
 Humberto Flórez
 María Piedad Flórez
 Orlando Forero
 Charles A. Francis
 Delia de Franco
 Jesús María Franco
 David L. Franklin
 Wilson Gaitán
 José J. Galindo
 Ancízar Gallardo
 Conrado Gallego
 Rodrigo Gallego
 Thomas J. Galvin
 Guillermo E. Gálvez
 Jorge E. Garavito
 Carlos Garcés
 Armando García
 Hugo García
 Ignacio García
 Jairo García
 José Dagoberto García
 Julio César García
 Oscar García
 Rosa María Puentes de García
 Francisco Garzón
 Ricaurte Gil
 José Albar Giraldo

María del Carmen Giraldo
Alirio Gómez
Eugenio Gómez
Guillermo Gómez
Nucelly Gómez
Oscar Gómez
Carlos A. González
Carlos E. González
Ezequiel González
José Nomy González
Jorge González
Libardo Didier González
Luis Manuel González
María Helena González
Nydia González
Peter H. Graham
Gilberto Grajales
Ulysses J. Grant
Bela Grof
Nélon Guerra
Joffre Guerrero
Olga Lucía Guerrero
Patricia Guevara
José Orlando Gutiérrez
Julio E. Gutiérrez
Mario Gutiérrez
Néstor Gutiérrez
Oscar Gutiérrez
María Luisa Guzmán
Néstor Guzmán
Pedro Nolasco Guzmán
Silvio Guzmán
Elvia Henao
Gladys Henríquez
Emiliana Hernández
Guillermo Hernández-Bravo
José Benigno Hernández
Luis A. Hernández
Luis Alfredo Hernández
José Baudilio Hernández
Claudio Herrera
Hortensia Herrera
Luis Alberto Herrera
Alberto Hidalgo
Alonso Hidalgo
Rigoberto Hidalgo
Humberto Holguín
Luis A. Holguín
Mario Holguín
David Hopps

Reinhardt Howeler
Cástulo Hurtado Quiñonez
Omar Hurtado
Yolanda Hurtado
Mario Aristides Infante
Iván Irurita
Roosevelt Omar Iza
Diego Izquierdo
Beatriz Jaramillo
Luis Carlos Jaramillo
Peter R. Jennings
Humberto Jiménez
Omar Jiménez
Loyd Johnson
Kazuo Kawano
Pedro La Rosa
Carlos Lascano
Héctor Lasso
Sonia Laverde
Timothy Lawler
María Teresa Leal
Moisés Leguizamón
Yolanda de Lema
José Luis Lenis
José Uriel Llanos
Libia Llanos
Ana de Loaiza
José Luis Lombana
Humberto Londoño
Nhora de Londoño
Jorge López
Marceliano López
Marino López
Rodrigo López
Rosalba López
Carlos Lozano
Plutarco Lozano
Híder Lucumí
Sonia Luna
Neil Mac Lellan
José Manuel Malaver
Jerome H. Maner
Agustín Manta
Blanca Marín
Eugenio Marmolejo
Armando Martínez
Gabriel H. Martínez
Luis A. Martínez
Lorenzo Martínez
Pedro Martínez

Sergio Martínez
Amparo Materón
Carlos Alirio Maya
Manuel Medina
Pablo Medina
Ana Emilia Mejía
Ancízar Mejía
Héctor Mejía
Lucía Mejía
Mariano Mejía
Orlando Mejía
Alvaro Menéndez
Edgar Laureano Melo
Julio César Méndez
Alvaro Millán
Angela Misas
Gabriel Moncada
Hemerson Moncada
Rolando Moncada
Constanza Monedero
Fernando Monge
Argemiro Monsalve
Luis M. Monsalve
Jairo Montaña
Jorge Enrique Montaña
Piedad Rodríguez de Montaña
Gabriel Montes
Alonso Montoya
Gonzalo Monzón
Patrick C. Moore
María Teresa Mora
Gustavo Morales
María Mercedes Morales
Víctor M. Morales
Ana Gilma Moreno
César Moreno
Fabio Néilson Motta
Miguel Francisco Motta
Cénide Muñoz
Humberto Muñoz
Luz Mila Murcia
Jady Murillo
Rodrigo Naranjo
Nora Narváez
Maximino Navarro
Miguel Navia
María Patricia Nieto
Martha Nolivos
Jesús Alberto Ocampo
Carlos Olaya

Armando Ordóñez
Alberto A. Orozco
Gildardo Orozco
José María Orozco
Luis Alfonso Orozco
María Nubia Orozco
Elizabeth Ortiz
Eva María Osorio
Ferneý Osorio
Marlene Osorio
Martha Beatriz Pabón
Pablo Páez
Oswaldo Paladines
Rudecindo Palma
Alvaro Parra
José H. Patiño
Gloria Paz
Héctor Peña
Jorge E. Peña
María Cecilia Peña
Martha Stella Peña
Tirsa Clara Peña
Alejandro Peñaranda
Bernardo Peñuela
Blanca Pérez
Jorge E. Pérez
Sebastián Pérez
Fernando Perdomo
Wilson Piedrahita
Julia Esther Pimienta
Alicia Pineda
Analika Louise Pirard
Oscar Polo
Ramiro Polo
David M. Portilla
Fernando Posada
Gloria Posada
Luis A. Posada
Luis Fernando Posada
Jorge Augusto Porras
León Pablo Posso
Gilberto Potes
Licenia Potes
Alberto Pradilla
Pedro Nel Prado
Pablo Price
Pedro Nel Quiroga
Martha Quiceno
Alvaro Ramírez
Guillermo Ramírez

Hebert Ramírez
Horacio Ramírez
Jairo Ramírez
Luis E. Ramírez Giraldo
Luis Ramírez Hernández
René Ramírez
Sonia Ramírez
Trifilo Ramírez
Oscar Ramos
Ned S. Raun
Segundo Cornelio Reina
Julio Albeiro Restrepo
Guillermo Reyes
Luis Daniel Reyes
Martha Lucía Reyes
Sergio M. Riascos
Cristóbal Rincón
Jaime Rincón
Omar Rincón
Yolanda Rincón
Pablo Emilio Ríos
Abel Rivas
Ovidio Rivera
Nora Rizo
Julio Roa
Alberto Robledo
Jesús Robles
Aquileo Rodríguez
Cielo del Socorro Núñez de R.
José Arnulfo Rodríguez
Rufino A. Rodríguez
Alvaro Rojas
Hernando Rojas
María del Carmen Rojas
José Mario Romero
Leonor Romero
Tomás Romero
María Rosa de Romy
Cristóbal Rondón
José Jairo Rosas
Mario Roza Bernal
Blasnilo Rúa
Camilo Rueda
Emiliano Ruiz
Luis Emilio Ruiz
Víctor Daniel Ruiz
Eduardo Saavedra
Flower Saavedra
Guillermo Saavedra

Manuel Saavedra
Alberto Salazar
Beatriz Salazar
Carlos A. Salazar
Pedro Salazar
Saulo Salguero
Edgar Sánchez
Miguel Sánchez
Oscar René Sánchez
Victoria Eugenia Sanclemente
Guillermo Sandoval
Jorge Enrique Santacruz
Segundo Santacruz
Jorge Santos
Gabriel A. Sarmiento
Jorge Enrique Sarrazín
Grant M. Scobie
Aart van Schoonhoven
María Sepúlveda
Hernando Serna
Hemilce Serna
Nibia Serna
Reyes Sierra
Héctor Silva
Ezequiel Solarte
Jaime Solarte
Gloria Soler
Luis Felipe Soto
Miguel Angel Soto
James M. Spain
Howard H. Stonaker
Roso Sterling
Víctor Suárez
Arturo Taba
Carlos Tamayo
Angela Tascón
Eugenia Tascón
Eugenio Tascón
Gloria Inés Tascón
Julio César Toro
Luis Aníbal Toro
Aura de Torres
Blanca Torres
Carlos A. Torres
Gloria Stella Torres
Jairo A. Triviño Peláez
Olga Lucía Trujillo
Rosabel de Unda
Andrew V. Urquhart
Marco Urrea

Rómulo Usma
Alberto Valdés
Bernell Valencia
Henry Valencia
Hernando Valencia
Luis Valencia
Marcos Fidel Valencia
Ovidio Valencia
Tulia de Valencia
Guillermo León Vallejo
Lohelia Valois
Aldemar Varela
Efrén Varela
José Henry Vargas
Julio A. Vargas
Octavio Vargas
Uldarico Varón
Julio Vega
Ana Cecilia Velasco
Harold Velasco
Trinidad Velasco
Luis F. Vélez
Cristóbal Vidal
Gersain Vidal
Heybar Villaquirán

Humberto Villaquirán
Aldemar Villegas
Augusto Villegas
Myriam Patricia Vinasco
José James Vivas
Olga Vivas
Luis Alfonso Viveros
Carlos A. Victoria Moreno
Eric A. Wells
Horacio Wilson
José H. Yepes
José Daniel Zambrano
Lorenzo Zambrano
Pablo Emilio Zamora
Emiro Zamorano
Antonio Hernán Zamudio
Segundo Zamudio
Alvaro Zanabria
Martha Lucía Zapata
Rubén Darío Zárate
Gerrit Zimmelink
Hugo León Zorrilla
Jairo Zorrilla
Gloria Zúñiga
Patricia E. Zúñiga

En total, el personal del CIAT —al día 5 de octubre de 1973— alcanzó la cifra de 524 empleados. Antes de esa fecha y después de la misma, varias personas se retiraron del grupo de empleados. A los aquí mencionados y a los ausentes, un afectuoso saludo y nuestro sincero reconocimiento por su contribución al establecimiento y desarrollo de la institución.

Oficina de Recursos Humanos

4) Contratistas, Proveedores y Colaboradores*

Arquitectos:

Llorente, Ponce de León
Calle 37 N° 8-47, Piso 14
Edificio Colgás,
Bogotá, D. E.

Contratistas Generales:

Bonilla y Jordán
Carrera 4 N° 8-63, Cali

Decoración y Muebles:

E. Carl Litton
Maple Hall, Inc.
225 West Hubbard St.
Chicago, Illinois 60610
U.S.A.

Carvajal & Cía.
Calle 29N N° 6A-4C, Cali

Muebles Palmira Ltda.
Calle 42 N° 34-98, Palmira

Interventoría:

Robert W. Etheredge
Pablo Páez de F.

Prados y Jardines:

Ethel Byrnes
Lía Scarpetta de Lloyd-Clare
Víctor Manuel Patiño

Diseño y Equipo de Cocina:

Calmaquip Engineering Corporation
Tradarama Building,
1424 N.W. Lejeune Road
Miami, Florida 33126
U.S.A.

Sistemas de Sonido:

Philips de Colombia S.A.
Calle 13 N° 51-03, Bogotá D.E.

Contratistas Eléctricos:

Ingeniería y Montajes Finnin
Calle 14 N° 4-43, Cali

Sistemas de Teléfonos:

Siemens S.A.
Carrera 65 N° 11-83, Bogotá, D.E.

Ericsson de Colombia S.A.
Calle 11 N° 3-76, Cali

* Lista de las principales casas comerciales que suplieron materiales o servicios durante el período de construcción de la nueva sede del CIAT, y de las personas que contribuyeron en diferentes labores al planeamiento, desarrollo y ornato de la sede. Si hubiera omisiones en esta lista, éstas han sido involuntarias y, por lo tanto, se espera sean discutadas. N. del E.

Diseño y Equipos de Laboratorio:

Fisher Scientific Company
Springfield, N.J. 07081
U.S.A.

Lab. Line (José Henao V.)
Curtin-Matheson (José Henao V.)
Corning Glass (José Henao V.)
Carrera 4 N° 8-63, Cali

Industrias El Gallo
Calle 25 N° 7-97, Cali

Pisos:

Armstrong Cork Co.
Park 80 Plaza West
One Gardenstate Parkway
At Interstate 80
Saddle Brook, New Jersey 07362
U.S.A.

Fábricas de Baldosas Palmira
Calle 30 N° 22-67, Palmira

Baldosas Belmota
Carrera 7N N° 50-35, Cali

Fábricas de Tubos Moore
Calle 19 N° 6-68, Bogotá, D.E.

Techos:

Eternit Pacífico S.A.
Av. de las Américas 19-110, Cali

Indermaderas Concha
Carrera 8 N° 58-78, Cali

Materiales de Construcción:

Ferretería La Campana
Carrera 1 N° 17-37, Cali

Ferretería Cyrgo Ltda.
Carrera 7 N° 16-37, Cali

Ernesto Mejía Arbeláez
Carrera 1 N° 22-96, Cali

Almacén Monserrate
Calle 14 N° 7-75, Cali

Ferretería Electra
Carrera 1 esq. Calle 18, Cali

Válvulas y Accesorios
Carrera 7 N° 15-49, Cali

Sidelpa
Urbanización Industrial Acopi, Cali

Paz del Río
Carrera 8 N° 13-31, Bogotá

Almacén El Competidor
Carrera 9 N° 14-29, Cali

Ferretería Trulla
Carrera 1 N° 16-102, Cali

Almacén Láminas
Calle 15 N° 12-17, Cali

Almacén Lalo
Calle 5 N° 24A-63, Cali

K. F. Jensen
Av. Colombia 11-10, Cali

Maderas de Colombia
Calle 30 N° 9-08, Cali

Trituradora Cali Ltda.
Av. Colombia 8-86, Cali

Trituradora Cachiví Ltda.
Menga, Carretera a Yumbo, Cali

Cementos del Valle S.A.
Carrera 5 N° 11-68, Cali

Miguel A. Correa y Cía.
Calle 10 N° 3-52, Cali

Ropocolor
Carrera 28 N° 28-07, Palmira

Multicolor
Carrera 27 N° 27-75, Palmira

Ladrillera del Valle
Bolo, San Isidro, Valle

Ferretería J. D.
Calle 28 N° 27-53, Palmira

Ferretería Joaquín A. Naranjo
Carrera 7 N° 14-33, Cali

Almacén Lenautos
Calle 30 N° 24-59, Palmira

Ladrillera Río Bolo
Calle 11 N° 4-42, Cali

Triplex Pizano
Carrera 38 N° 4-221, Barranquilla

Maderas Santa Lucía
Carrera 8 N° 25-02, Cali

Maderas Chávez
Calle 33 N° 28-84, Palmira

Torrepac
Carrera 27 N° 28-23, Palmira

Rocali Ltda.
Carrera 5 N° 10-63, Cali

Proesa
Calle 36 N° 8A-77, Cali

Granitos y Mármoles S.A.
Carrera 1N esq. Calle 53, Cali

*Instalaciones y otros
Servicios:*

Pro Gas
Calle 5 N° 57-35, Cali

Nesbitt & Company
669 N.W. 90th. Street
Miami, Florida 33150
U.S.A.

Industrias Calipor
Calle 25 N° 11-25, Cali

Roy Alpha Ltda.
Carrera 7A N° 22A-21, Cali

Edospina S.A.
Calle 12 No. 1-12, Cali

Manoplas S.A.
Av. 6N N° 37-28, Cali

Cía. Colombiana de Fríos
Carrera 4 N° 16-12, Cali

Fiberglass - José Hugo Ochoa
Calle 23 DN N° 5-31, Cali

Facomec S.A.
Carrera 1 N° 37-22, Cali

CEAT General de Colombia S.A.
Urbanización Acopi, Cali

Electro Controles Ltda.
Carrera 2 N° 13-29, Cali

Corona - Cerámica Comercial
Calle 9 N° 4-50, Cali

Ignacio Gómez y Cía.
Carrera 1 N° 23-02, Cali

Yale - John Restrepo y Cía.
Calle 25 N° 6-68, Cali

Especialidades Eléctricas
Carrera 3 N° 18-35, Cali

Aerocosta Airlines
Calle 39 N° 41-31, Barranquilla

Iluminaciones Técnicas
Carrera 12 N° 16-58, Cali

Sager y Cía.
Calle 25 N° 1N-37, Cali

Vidrios Jubal
Calle 30 N° 24-72, Palmira

Translitoral
Calle 35 N° 3-09, Cali

Manos S.A.
Calle 11 N° 3-72, Cali

Atempi Ltda.
Carrera 7 N° 10-20, Cali

Recursos Humanos
Calle 11 N° 4-42, Cali

De Lima y Cía.
Carrera 4 N° 8-63, Cali

Henry Hudson y Cía.
Carrera 13 No. 11-32, Cali

Indalum Ltda.
Carrera 17B N° 19-41, Cali

Vidrios Anarco
Carrera 8 N° 11-46, Cali

Almacén Felixerre
Calle 14 N° 5-59, Cali

Espejos Mayovar
Carrera 8 N° 15-62, Cali

Industrias Metálicas Ricardo
Calle 25 N° 8A-55, Cali

Inquinal Ltda.
Carretera a Yumbo, Cali

SIKA Andina S.A.
Calle 5 N° 24-20, Cali

Química Borden S.A.
Calle 13 N° 5-01, Cali

PAVCO
Carretera al Sur, Km. 7, Bogotá

Aluminio Alcan
Carretera a Yumbo, Cali

Colmallas
Calle 11 N° 37-53, Bogotá

Talleres Epico Ltda.
Carrera 11D N° 31-10, Cali

Ferrocarril del Pacífico
Nueva Estación, Cali

